

**El desarrollo de los sufijos  
-ĪCIUS e -ĪCIUS en la Iberorromania /  
*The development of the suffixes  
-ĪCIUS and -ĪCIUS in Ibero-Romance***

Franz Rainer

Wirtschaftsuniversität Wien

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-7258-535X>

**Resume:** L'artículu que sigue estudia la evolución de los sufijos llatinos -ĪCIUS y -ĪCIUS nes llingües iberorromances. Magar qu'en llatín se dieron diferentes patrones rellacionaos con estos dos sufijos, nes llingües romániques de La Península Ibérica surdieron tovía más. Pa caún d'estos patrones determinase l'entamu en llatín o romance y descríbese'l mecanismu que lu tresforma nun patrón nuevu. Pa estudiar estes cuestiones de la manera más correuta ye recomendable facelo dende una perspeutiva amplia, por eso van tenese en cuenta datos d'otres llingües romances cuando estos puedan contribuir a una meyor comprensión de la situación iberromance. El sufixu cola «i» curtia solo sobrevive nel sufixu compuestu -ARĪCIUS (p.ex. esp. *caballeriza*, *caballerizo*). Ente los axetivos nominales hai tres grupos semánticos principales: los rellacionaos con minerales (p.ex. ast. *barrizu*), plantes (p.ex. ast. *maderizu*) y animales o partes del cuerpu d'estos (p.ex. ast. *llobizu*, *llechizu*). Anque anguaño munches d'estes pallabres yá namái existen na forma nominalizada, esta clase de nomes tamién produxeron nuevos patrones, como ye'l casu de los sufijos del tipu ast. *rebolliza/rebollizu* o nomes que se refieren a colores malos, una especialidá del asturianu, ast. *sidrizu*. Los axetivos temporales como ast. *xinerizu* o *otoñizu* son un anovamientu romance. Pel so llau, los axetivos aproximativos como ast. *enfermizu* paecen coneutar col llatín tardíu, anque los axetivos asociaos a colores del tipu esp. *rojizo* podríen ser calcos más nuevos del italianu. La función elativa queda llendada dafechu al altoaragonés (p.ex. feízo «perféu»). Nos axetivos verbales llatinos, como EMPTĪCIUS, el sufixu reanalizóse de siguiú como -TĪCIUS. Les llingües iberorromances caltuvieron los usos secundarios d'esti tipu d'axetivos (p.ex. ast. *algamadizu*, *aforradizu*, *rompedizu*, *esbariadizu*), mentanto que'l significáu pasivu orixinal ye agora estrañu. L'asturianu, amás, creó tamién un patrón de sinonimia con -diegu (p.ex. *aforradiegu*).

**Pallabres clave:** formación de pallabres, diacronía, llatín, iberorromance, sufijos: lat. -icius, cat. -ís/-dís, esp./gal. -izo/-dizo, ast. -izu/-dizu, pg. -iço/-diço, ast. -diegu

**Abstract:** *The present article studies the fate of the Latin suffixes -ĪCIUS and -ĪCIUS in the Ibero-Romance languages. Already in Latin, there existed several patterns attached to these two suffixes, and new ones have been added in the Ibero-Romance languages. For each of these patterns, the point of departure in Latin or Romance is determined, and the mechanism that turned this point of departure into a new pattern is described. Since these questions often can only be answered fruitfully from a wider perspective, data from the other Romance languages are also considered where they can contribute to a better understanding of the situation in Ibero-Romance. The suffix with a short i only survived in the compound suffix -ARĪCIUS (e. g. Sp. caballeriza, caballerizo). Among denominal adjectives, three semantic niches dominate the scene, relating to minerals (e. g. Ast. barrizu), plants (e. g. Ast. maderizu), and animals or parts of the animal body (e. g. Ast. llobizu, llechizu). Many such words now only exist in nominalized form, but these nouns have occasionally given rise themselves to new patterns, such as ‘diminutives’ of the type Ast. rebolliza/rebollizu or nouns denoting bad smells, a specialty of Asturian (e. g. sidrizu). Temporal adjectives like Ast. xinerizu or otoñizu are a Romance innovation. Approximative adjectives of the type Ast. enfermizu seem to reach back to Late Latin, although colour adjectives like Sp. rojizo could be later calques from Italian. The elative function is restricted to High Aragonese (e. g. feízo ‘very ugly’). In Latin deverbal adjectives of the type EMPTĪCIUS, the suffix was early on reanalysed as -fĭcius. The Ibero-Romance languages have well preserved the secondary uses of this type of adjective (e. g. Ast. algamadizu, aforradizu, rompedizu, esbariadizu), while the original passive meaning has become rare. Asturian has also created a synonymous pattern with -diegu (e. g. aforradiegu).*

**Keywords:** *word-formation, diachrony, Latin, Ibero-Romance, suffixes: Lat. -icius, Cat. -ís/-dís, Sp./Gal. -izo/-dizo, Ast. -izu/-dizu, Pg. -iço/-diço, Ast. -diegu*

## 1. Introducción

La evolución de *-ĭcius* e *-īcius*<sup>1</sup> del latín a las lenguas románicas es uno de los problemas más complejos en el estudio diacrónico de la formación de palabras. Después de haber tratado la Itallorromania en Rainer (2023), el enigmático origen de los nombres de acción en *-eiz* del francés antiguo en Rainer (ms. 1) y el florecimiento del patrón *paliza* en América, y más particularmente, México, en Rainer (2022), echaré aquí un vistazo al paisaje iberorrománico, sin perder de vista, naturalmente, los datos del resto de la Romania cuando sean relevantes.

Hablar de *-ĭcius* e *-īcius* sugiere la existencia de una simple dicotomía en los datos, cuando en realidad estas dos formas sufijales encubren un gran número de patrones de formación de palabras diferentes, entendiendo por «patrones» series de palabras con un afijo de forma y significado idénticos. La discusión que sigue se centrará en el nivel de estos patrones, que es el que cuenta en la formación de palabras<sup>2</sup>. Desde la perspectiva diacrónica, se trata de identificar para cada patrón el punto de partida específico en el latín hablado o en algún momento posterior y de describir explícitamente el mecanismo del cambio que transformó este punto de partida en un patrón nuevo.

Lo más conveniente es operar una primera distinción según la categoría sintáctica de la base.

En latín hubo pocas formaciones deadjetivales (§ 3), pero han tenido un desarrollo no despreciable en algunas lenguas románicas, sobre todo en forma de adjetivos aproximativos, pero también, ocasionalmente, elativos.

En cuanto a las formaciones denominales (§ 4), en latín cabe diferenciar los adjetivos que terminan en *-ĭcius* de los que lo hacen en *-īcius*. Los primeros (§ 4.1) casi se extinguieron, pero una variante compuesta, *-arĭcius* (e. g. *asinarĭcius* ‘de(l) asno’), tuvo un momento de gloria en la Edad Media. Este sufijo compuesto luego se escindió en varios subpatrones, entre los que destacan, dentro de las lenguas iberorrománicas, los patrones *porcariza* (§ 4.1.3) y *porcarizo* (§ 4.1.4). Los adjetivos denominales acabados en *-īcius* (§ 4.2) se distinguían netamente en latín de los acabados *-ĭcius* por su significado y por los nichos semánticos predilectos. Mientras los terminados en *-ĭcius* eran adjetivos relacionales y preferían bases animadas, los terminados en *-īcius* eran, sobre todo, adjetivos de materia, aunque también adjetivos relacionales, con una clara preferencia por dos nichos semánticos, la esfera mineral (§ 4.2.1; e. g. *cinerīcius* ‘de ceniza’) y la vegetal (§ 4.2.2; e. g. *cannīcius* ‘de caña’). Este patrón adjetival denominal en *-īcius* ha dejado escasas huellas adjetivales en las lenguas románicas, pero las muchas nominalizaciones elípticas que subsisten prueban indirectamente que debía tener una productividad notable en el latín tardío (en el de la temprana Edad Media), así como en el primer romance. A partir de estas nominalizaciones elípticas, se han desprendido, en la Iberorromania, un patrón «diminutivo» y, según algunos, incluso uno «aumentativo», de contornos todavía algo desdibujados (§ 4.2.5), así como un patrón «olfativo-gustativo» exclusivo del asturiano (§ 4.2.6). Una innovación circunscrita a la Iberorromania

<sup>1</sup> Soy consciente de que, en el latín tardío hablado, que es nuestro punto de partida, ya no había cantidades vocálicas, pero para simplificar las cosas seguiré utilizando <ī> e <ĭ> en vez de las cualidades vocálicas correspondientes de la lengua hablada. Sé también de que los sustantivos y adjetivos descienden del acusativo latino, pero en aras de la legibilidad utilizaré la forma de citación (el nominativo). La mayúscula servirá para referirse a un tipo independientemente de las realizaciones fonéticas concretas en diferentes lenguas y dialectos. —Por sus observaciones sobre una versión anterior de este manuscrito quisiera dar las gracias a María Grossmann y Ana María Cano González.

<sup>2</sup> El término *afijo*, igual que *morfema*, se utiliza en la literatura lingüística para referirse a una unidad mínima dotada de significado, pero hay una ambigüedad indeseable en esta definición, ya que ‘significado’ unas veces se toma por ‘un significado determinado’ y otras por ‘cualquier significado’. En la primera de estas definiciones, en *caza-dor*, *destornilla-dor* y *come-dor* tenemos tres sufijos distintos, porque los significados son distintos, en la segunda por el contrario podríamos hablar de “El sufijo *-dor*”. Cuando nuestro interés se centra únicamente en la forma, la segunda definición puede bastar, pero si analizamos forma y contenido a la vez, tenemos que valernos de la primera. Un patrón es la combinación de una forma y un significado determinado.

está constituida por los adjetivos temporales (§ 4.2.7; e. g. *agostizo*), que parecen haber tenido su foco de irradiación en el norte de España.

Dos tercios de los adjetivos en *-icius* del latín tenían base verbal (§ 5) o, para ser más exacto, participial (el patrón *emptīcius*). Mientras los adjetivos de este tipo faltan en rumano, son relativamente poco frecuentes en italiano y desaparecieron en el francés moderno, en la Iberorromania siguen teniendo un fuerte arraigo (§ 5.1), con una rica gama de significados que ya se anuncia en el latín tardío. Las nominalizaciones latinas de este tipo de adjetivo de verbal eran todavía muy escasas, pero conocieron un desarrollo importante en un territorio que va de Italia al este de la península Ibérica, en forma de nombres de lugar (e. g. nav.<sup>3</sup> *rompedizo* ‘terreno que se labra por primera vez’), de nombres de resultado masculinos (e. g. chist. *serraizo* ‘serrín’), de nombres de acción masculinos (e. g. a.fr. *chappleiz*, a.occ. *capladis* ‘matanza’; Rainer, ms. 1), así como de nombres de acción femeninos, característicos del occitano y del catalán (e. g. cat. *xerradissa* ‘charla’). Estas nominalizaciones, que solo conciernen, en la Iberorromania, a una franja pirenaica y levantina<sup>4</sup>, no serán tratadas en el presente trabajo, ya suficientemente largo.

## 2. Incertezas sobre cantidades y cualidades vocálicas

Una investigación diacrónica sobre sufijos románicos empieza necesariamente con una descripción del uso de los antecesores latinos. Esta es tanto más necesaria en el caso de *-IZO*, puesto que los mismos latinistas no veían claro el asunto de las cantidades vocálicas de *-icius* hasta la publicación de Wölfflin (1888) y Leumann (1918). Los resultados de estas dos publicaciones imprescindibles tardaron en tomarse en cuenta en la investigación romanística (cf. Malkiel, 1979, para una historia de la investigación). El volumen de la gramática de las lenguas románicas de Meyer-Lübke (1894) dedicado a la morfología, por ejemplo, fue escrito a todas luces sin conocimiento del artículo de Wölfflin de 1888. Más sorprendentemente, este juicio se aplica todavía en parte al REW del mismo Meyer-Lübke, hasta en su tercera edición de 1935. Así, por ejemplo, la entrada n° 2897 del REW dedicada al erizo reza «*erīcius* ‘Igel’, 2. \**erīcius*», lo que deja intuir que Meyer-Lübke seguía pensando en 1935 que la *i* tónica de la palabra latina era breve en el latín clásico a pesar de que todas las formas románicas que él mismo enumera en la entrada presuponen una *i* larga. El TLL opta por una *i* larga, justificándola de la manera siguiente: «*de prosodia: ēīc- testatur RABIR. p. 777, 18; probatur -ī- linguis roman. (v. Meyer-Lübke, Wien. Stud 16, 1894, p. 317; Leumann, Glotta 9, 1918, p. 167)*». La convicción de Meyer-Lübke de que la *i* era breve en el latín clásico aparentemente tenía su raíz en una regla escolar del siglo XIX según la cual la *i* de *-icius* era larga en las formaciones de verbales y breve en las denominales. Esta convicción se manifiesta también en la entrada n° 4925a, *laterīcius*, donde al lado del a.fr. *larece*, que presupone *-īcia*, Meyer-Lübke enumera también a.fr. *larriz* y otras formaciones románicas que presuponen *-īcius*, y comenta: «Die rom. Formen scheinen auch *LATERĪCIUS* zu verlangen, doch spricht das gegen die Regel, daß *-īcius* deverbale, *-īcius* denominal ist.» [Las formas románicas también parecen requerir *LATERĪCIUS*, pero eso contradice la regla según la cual *-īcius* es deverbale, *-īcius* denominal.] Esta supuesta «regla», sin embargo, es errónea, como quedó demostrado por Wölfflin y Leumann y como vamos a ver más abajo. En cuanto a *latericius*, el TLL opta de nuevo por la *i* larga como única solución, basándose en los ejemplos galorrománicos y retorrománicos del REW de Meyer-Lübke y del FEW de Wartburg. Esta decisión del TLL, sin embargo, podría ser demasiado apodíctica, ya que Wartburg en FEW 5,

<sup>3</sup> Para las abreviaciones, cf. la lista al final del artículo, donde se indican también las fuentes manejadas.

<sup>4</sup> Fuera de esta zona, hay unos pocos nombres de lugar, como esp. *pasadizo*. He encontrado un único nombre de resultado, ast. *podadizu* ‘caña podada’, ningún nombre de acción.

206a parte de dos étimos distintos, respectivamente con *i* larga y breve: «Schon im klt. erscheint *latus collis* usw. im sinne von ‘abhäng’. In dieser bed. wurde in Nordgallien eine ablt. *\*laterīcius* geschaffen ... In der Champagne und in Lothringen, zum teil bis auf den heutigen tag bewahrt lebt eine ablt. *\*laterīcia*, also auf *-īcius*, ursprünglich wohl adj. zu einem weibl. subst. (etwa PARIES?) ...». [Ya en el latín clásico aparece *latus collis* etc. con el significado ‘cuesta’. Con este sentido se formó en el norte de la Galia un derivado *\*laterīcius* ... En la Champaña y en la Lorrena se ha conservado, en parte hasta el día de hoy, un derivado *\*laterīcia*, es decir con *-īcius*, usado probablemente en origen como adjetivo para modificar un sustantivo femenino (¿acaso PARIES?) ... .] Esa falta de acuerdo en casos individuales que acabamos de observar se refleja también en los diccionarios latinos de uso común, como los de Georges y Gaffiot, sea porque se redactaron antes de la publicación de los trabajos de Wölfflin y Leumann, sea que no los tomaron en debida cuenta.

Como si las incertezas relativas al latín no fueran suficientes, las cosas se complican todavía más por otros motivos en época románica. Algunas de estas dificultan grandemente el análisis de los datos italo-románicos (cf. Rainer, 2023), como la confluencia de *-icius* e *-iculus* en la Italia central, el paso de /e/ a /i/ por metafonía (e. g. nap. *cascariccio*, f. *cascareccia* ‘caedizo, -a’), o el paso inverso de /i/ a /e/ en dialectos emilianos y romañoles (cf. *ērīcius* ‘erizo’ > it. *riccio*, romañ. *rež*). Algo que la Iberorromania tiene en común con el sur de Italia y algunas partes de Francia es la confluencia de *-(ar)īcius* e *-(ar)īcius* en resultados con *i*, mientras que los dos sufijos permanecieron distintos en la Italia central (cf. tosc. *porcareccia*, *canniccio* vs. esp. *porcariza*, *cañizo*). Afortunadamente, esta última complicación no causa problemas mayores en el análisis de los datos iberorrománicos, en los cuales se centra el presente trabajo.

### 3. Los derivados deadjetivales

La formación deadjetival más conocida del latín es sin duda *novīcius*, presente en muchas lenguas románicas como cultismo (p.ej. esp. *novicio*), pero que según REW n° 5970a solo ha sido transmitida por la vía popular en el noreste de Italia. Para las lenguas románicas es más importante una palabra del latín tardío, *aegrotīcius* ‘enfermizo’. El TLL la documenta en una glosa y en las notas tironianas, pero prefiere no pronunciarse sobre la cantidad vocálica. Leumann (1918, p. 148) a su vez optó por la *i* larga, porque veía en este adjetivo una formación analógica sobre el modelo de *perpessīcius*, un derivado de verbal (departicipial: *perpessus* ← *perpeti* ‘[constanter, usque ad finem vel penitus] pati’, TLL) cuya base puede también reinterpretarse como adjetivo. Las formas del noreste de Italia, que muestran una *i* (e. g. poles. *novizzo*), avalan su decisión.

En Rainer (2023, § 5), argumenté que *aegrotīcius* podría, efectivamente, haber sido el prototipo del cual deriva la serie de adjetivos aproximativos italo-románicos del tipo *malaticcio* ‘enfermizo’ (a 1250, De Mauro), *molliccio* ‘blandengue’ (1400, De Mauro) / salent. *muddizzu* / ven. *mogizzo*<sup>5</sup>; salent. *puericciu* ‘pobre’, it. *bianchiccio* ‘blanquecino; pálido’ (1436, De Mauro), etc. *Malaticcio*, tipo lexemático muy arraigado en los dialectos italianos, fue probablemente una analogía directa sobre el modelo de *aegrotīcius*. El resto de las bases del sufijo aproximativo tienen en común con este concepto un matiz negativo, a excepción de algunos usos de los adjetivos de color.

La hipótesis sobre el origen de *malaticcio* puede extenderse a otras lenguas románicas, donde el sufijo muestra la misma predilección por bases con el significado ‘enfermo’: friul. *maladiz* / a.fr. *maladis* / a.occ. *malautis* (FEW 6/1, 89b) / a.occ. *malautitz* (Adams, 1913, p. 321) / occ. *malautis* / gasc. *malaudis* / cat. *malaltis* (1328, DEE); ven. *infermizzo* (1775, Patriarchi) / esp.

<sup>5</sup> Cf. también occ. (Val Germanasca) *moulhis* s.m.pl. ‘terreno pantanoso’.

*enfermizo* (c 1242, CORDE) / ast. *enfermizu* / gal. *enfermizo* / pg. *enfermiço* (c 1767, Houaiss)<sup>6</sup>. La amplia distribución de los tipos lexemáticos MALEHABITĪCIUS e INFIRMĪCIUS sugiere que en el momento de la formación de los respectivos prototipos protorrománicos estuviera todavía disponible el modelo *aegroṭīcius*.

La plausibilidad del prototipo *aegroṭīcius* corrobora, como en el caso italiano, la observación de que otros derivados pueden atribuirse al mismo nicho semántico: occ. *paubrisso*, leon. *ruinizo* / ast. *ruinizu*, sant. *magrizo* / pg. *magriço* (s. XV, Houaiss). El prototipo *\*integrīcius*<sup>7</sup>, documentado ya para el año 969 en Lorenzana (prov. de León) en el LHP y difundido hoy en las áreas castellana, leonesa, asturiana, pasiega, gallega y portuguesa (esp. *enterizo* / mirand. *anteiriço* / ast. *enterizu* / pas. *intirizu* / gal. *enteirizo* / pg. *inteiriço* [c 1560, Houaiss]), podría haber sido inicialmente una «Gegenbildung» [creación antonímica] sobre el modelo de *aegroṭīcius*, a pesar de su diversidad semántica actual (significa también ‘de una sola pieza’). Parecen ser igualmente derivados antonímicos calabr. *fortizzu*, *sanizzu* ‘sano’, abruz. *sanicce* ‘sano’, cors. *saniciu* ‘máximo, de una sola pieza’.

Las otras lenguas románicas en las cuales existe el sufijo -IZO de función aproximativa también comparten la predilección por predicados negativos: friul. *amariz*, *frediz*, *grasiz* (probablemente imitados del italiano), ast. *mollizu* (García-Arias, 2009, p. 291; DELLA 4, 807b, que parte de lat. *\*mollīcium*), *porquizu*, gal. *sequizo*, pg. *moliço* (a 1813, Houaiss).

La historia de los adjetivos de color aproximativos formados con nuestro sufijo no ha sido escrita todavía. Becker (1974), en el trabajo más completo sobre la materia, no intenta explicar algunas llamativas coincidencias entre lenguas románicas. El sufijo tiene raíces antiguas también en este uso, aunque menos profundas que en el nicho de la enfermedad. Alcanza la máxima productividad en italiano (cf. Rainer, 2023, § 4.4), pero se encuentra también esporádicamente en los idiomas retorrománicos (e. g. engad. *albitsch*, *blauitsch*; gard. *blanchic*, *verdic*, todos en Becker; fod. *blānchič*, *negrič*, *rosič*, *selič* ‘amarillento’, en Pellegrini 1985; friul. *blanciz*), en catalán (*blavís*, *grogúis*, *moradís*), en español (*blanquizo*, *rojizo*, *bermejizo*, *albarizo*) y en asturiano (*negrizu*, *pardizu*, *robrizu*). Es probable que los ejemplos del fodom y del gardenés sean calcos del italiano, quizá indirectamente también los del engadín<sup>8</sup>. El sufijo falta en esta función en francés y occitano. Los ejemplos iberorrománicos parecen ser más bien recientes. El más antiguo que para el español proporciona el CORDE, *blanquizo*, es de finales del siglo XVI: «volvieronse de rostros blanquizos y amarillos, efetos del temor» (1585, Juan Pérez de Moya). Le sigue poco después *rojizo*: «Baco donó al mozuelo Ciso: vagabunda, atrevida y rojiza con sus dorados racimos» (ca. 1611, Sebastián de Covarrubias). Esta cronología —los ejemplos de los otros idiomas iberorrománicos son más recientes— sugiere un vínculo con italianismos renacentistas<sup>9</sup>.

Sorprendentemente, al lado de esta función aproximativa, el sufijo -IZO ha desarrollado también, en algunas variedades románicas, un sentido elativo, intensivo. Rohlf (1969, p. 368 §1038) ya había resaltado la existencia de una función intensiva en el dialecto de Milán (e. g. *nettiš* ‘limpísimo’, *verd verdíš* ‘verdísimo’), cuyo origen sigue envuelto en nieblas (cf. Rainer, 2023, § 4.4). Un uso análogo está documentado en Pons & Genre (1997, s. v.) para el dialecto occitano de Val Germanasca en Piamonte, pero limitado al adjetivo ‘nuevo’: «*nouvis*, -*ssu*, agg. nuovo fiammante, di zecca: *l'ê naou e nouvis*, è nuovo di zecca». Otra variedad para la cual ha sido descrito el uso intensivo es el alto aragonés. Mott (1985, 1986, pp. 127-128) da ejemplos como los siguientes para el chistabino, el dialecto del valle de Gistau: *altizo* ‘muy alto’, *feizo* ‘muy feo’.

<sup>6</sup> Cf. también salent. *jacchizza* ‘enfermizo’.

<sup>7</sup> El étimo fue propuesto por Menéndez Pidal (LHP).

<sup>8</sup> It. *albiccio* se documenta en el GDLI como palabra literaria, como también su base *albo*; para *bluiccio* solo se encuentran ejemplos en Google.

<sup>9</sup> Pharies (2002, pp. 375-376) no menciona la función aproximativa del sufijo.

*granizo* ‘muy grande’, *majizo* ‘muy guapo’, *royizo* ‘rojísimo’, *sordizo* ‘muy sordo’, e incluso un adverbio, *lejizos* ‘muy lejos’, donde *-izo* es infijo como *-ísimo* en su probable modelo esp. *lejísimos*. Algunos valles pirenaicos más allá, encontramos usos similares. En la provincia de Huesca, Nagore-Laín (1986, p. 207) registra para Panticosa *plenizo* ‘muy lleno’ y *fartizo* ‘muy harto’, Barcos (2007, s. v.) para Ansó *fartizo* ‘comilón’, *fierizo* ‘muy feo’ y *zorrizo* ‘borrachuzo’ (de *zorro* ‘borracho’).

Contrariamente al *-izo* aproximativo, con el cual nada tiene que ver, hay que buscar una explicación interna para este uso aparentemente muy circunscrito geográficamente. De los adjetivos mencionados, *fartizo* es el de más extensión: cat. *fartís* ‘glotón’ / arag. *fartizo* ‘glotón; muy harto’ / murc. *hartizo* ‘harto, muy saciado’. Se trata de un adjetivo cuya base, *farto/harto*, conlleva una idea de exceso, la razón sin duda por la cual se ha convertido en intensificador adverbial en español (e. g. *harto difícil*). Es posible que esta idea de exceso se haya transferido al sufijo, cuya razón de ser originaria puede haber sido diferente. Tanto en catalán como en aragonés, efectivamente, el adjetivo tiene un segundo sentido de habitualidad (‘que tiende a hartarse’), y el lat. *fartus* es originariamente participio de *farciare*, que como tal podía regularmente tomar el sufijo *-īcius*. Una vez establecida la reinterpretación intensiva, el nuevo uso podía extenderse por simple analogía proporcional (*hartizo* : *plenizo* : *zorrizo* ...). Mott (1986, p. 128) piensa haber detectado un matiz intensivo también con otros adjetivos departicipiales, como chist. *aplicaizo* ‘muy trabajador’ o *chafaizo* ‘muy aplastado’.

#### 4. Los derivados denominales

Entre los adjetivos denominales latinos, la cantidad vocálica permite distinguir dos subgrupos de perfil semántico claramente distinto, que trataré respectivamente en los §§ 4.1 y 4.2.

##### 4.1 Los adjetivos en *-īcius* y *-arīcius* y su descendencia

###### 4.1.1 El punto de partida latino

Los derivados latinos de sustantivos referidos a personas seleccionan invariablemente el sufijo con la *i* breve. Un primer nicho está constituido por adjetivos relacionales derivados de designaciones de dignatarios como *patrīcius*, *aedilīcius*, *praetorīcius* o *tribunīcius*<sup>10</sup>. Pero el sufijo luego se extendió también a designaciones de oficios más humildes, como en *gladiatorīcius*, *pastorīcius*, *pistorīcius* o *venalīcius*, así como a algunas palabras que no designaban oficios, como *rivalīcius* o *sodalīcius*. La gran mayoría de estos adjetivos, que debían tener una notable frecuencia en su tiempo, estaban tan íntimamente ligados a la cultura romana que se hundieron con esta. Según REW n° 6281, solo *pastorīcius* sobrevivió, en la Italo-romania (it. *pastoreccio*) y en ladino (*paštreč* ‘rebaño’)<sup>11</sup>.

Merece especial mención la serie de los adjetivos derivados con el sufijo compuesto *-arīcius*. El ejemplo más antiguo de este tipo aparece en la *Itala* en el siglo III: *mola asinaricia* (TLL), sinónimo de *mola asinaria*. El TLL proporciona dos ejemplos más que aparecen en la *Lex Salica* de inicios del siglo VI, *retem anguillaritiam* y *caballus carrucaricius*, y Wölfflin (1888) otros tres

<sup>10</sup> Este último adjetivo lleva *i* larga en Gaffiot, pero un pentámetro de Marcial citado por Wölfflin (1888, p. 418) prueba que la cantidad era breve.

<sup>11</sup> Por la confluencia de *-īcius* e *-īcius* en las regiones en cuestión, es difícil decir, en el caso de salent. *pasturizza* ‘terreno sin cultivar que sirve de pasto’, gasc. *pastourís* ‘pastoreo’ (Rohlf, 1988, p. 154) y gal. *pastoriza* ‘pastizal’ (también topónimo, Piel, 1952, pp. 254), si se trata de descendientes de *pastorīcius* o de formaciones de época románica.

adjetivos sacados de la *Lex Alemannorum*, cuya parte más antigua se puede fechar en el siglo VII: *domus porcaricia / canis porcaritius, canis ursaricius, grex vaccaricius*. Thomas (1905), Leumann (1918, p. 139) y Pisani (1975, p. 122) han emitido opiniones diferentes, discutidas en Rainer (2023, § 2.2). Es probable que originariamente se tratase de simples derivados de nombres de agente en *-arius*, según el modelo de los adjetivos enumerados en el párrafo anterior. Tales adjetivos podían después reinterpretarse como derivados directamente de la base del nombre de agente denominal, dando lugar a un sufijo compuesto *-aricius*. *Rete anguillaritium*<sup>12</sup>, por ejemplo, puede interpretarse con igual plausibilidad como ‘red del *anguillarius*, del pescador de anguilas’ (*anguillar-itium*) y como ‘red para pescar anguilas’ (*anguill-aritium*). El reanálisis debió haberse producido en contextos amigos de este tipo. Contrariamente al modelo simple en *-icius*, el modelo compuesto en *-aricius* ha tenido un desarrollo notable en la Romania medieval.

#### 4.1.2 El patrón adjetival

Como acabamos de ver, los derivados latinos en *-aricius* eran adjetivos denominales. Este uso originario ha sido transmitido a las lenguas románicas, en algunas de las cuales además ha sido extendido a bases verbales y, marginalmente, adjetivales<sup>13</sup>.

Los adjetivos denominales románicos tienen función relacional, como en latín: rum.<sup>14</sup> *băltăreț* (de *baltă* ‘estanque, charca’), *călăreț* (de *cal* ‘caballo’); a.tosc. *annona chavallaricia*<sup>15</sup> ‘pienso para caballos’ (X-XI, Larson, 1995, s. v.), a. umbr. *via cavalerecia* (1200, ibid.), it. *boschereccio* ‘del bosque’ (1336, De Mauro), cors. *babarècciu* ‘muy aficionado al padre’ (LEI 4, 86)<sup>16</sup>; a.fr.<sup>17</sup> *moulin bleerez* ‘molino para trigo’, *sele chevaleresse* ‘silla de montar’; a.occ. *arbalestas crocarrassas* ‘ballestas con gancho’, *molis draparez* ‘batán; lit. molino para paños’. En español, el DLE registra el uso adjetival solo para *cabrerizo*, *vaquerizo* y *yeguarizo/yegüerizo*. Según los datos del CORDE, sin embargo, este uso tiene que ser relativamente reciente y raro. No hallo ningún ejemplo claro para *cabrerizo*<sup>18</sup>, pero para *vaquerizo* hay dos ejemplos de 1847 en una misma fuente (“bota vaqueriza”, “zapato vaquerizo”), y *yeguarizo* parece ser usual solo en Argentina y Uruguay (“ganado vacuno, yeguarizo y lanar”, 1870). Da la impresión de que existe relación con usos secundarios de los sustantivos que veremos enseguida, más que de descendientes directos de los adjetivos latinos. En lo que atañe al cambio /a/ > /e/ en la sílaba protónica del sufijo, hay que distinguir entre Italo- e Iberorromania: en la Italo-romania, este cambio es de tipo fonológico y exclusivo del florentino, y por eso también de la lengua estándar, mientras en español se suele atribuir a la influencia del sufijo *-ero* (cf. ya Thomas, 1905, p. 67, n. 1).

Muy pronto el patrón denominal se extendió a bases verbales gracias al reanálisis de formaciones ambiguas. Entre los adjetivos documentados en el latín escrito no hay ninguna formación

<sup>12</sup> *Rete* ya es femenino en el ejemplo de la *Lex Alemannorum*, como en italiano (*la rete*) o español (*la red*), pero en el latín clásico era neutro.

<sup>13</sup> La lista de Popescu-Marín & Rădulescu-Sala (2015, p. 471) contiene los adjetivos *lătăreț* ‘de forma ancha’ y *lungăreț* ‘de forma alargada’. Entre las nominalizaciones, cf. fr. *forteresse*; fr. *sécheresse* / occ. *secareza* ‘lugar seco’ / salent. *saccarizza* ‘sed, sequedad de boca’ y *seccarèzza* ‘sequedad’.

<sup>14</sup> Sobre el sufijo rumano, cf. Popescu-Marín & Rădulescu Sala (2015), quienes informan también que una minoría de lingüistas rumanos ha acariciado la idea de que el patrón rumano podría ser un desarrollo independiente.

<sup>15</sup> La *i* del sufijo se debe considerar probablemente como latinizante (la palabra ha sido sacada de un texto escrito en latín).

<sup>16</sup> Para it. *casereccio* ‘casero’, el LEI 12, 993-995 parte de un étimo reconstruido \**casaricius* en vista de lat.mediev. *casaricium* (814, Cluny) y alto-engad. *chasaritsch* ‘casa en ruinas’.

<sup>17</sup> Para el francés y occitano antiguos, cf. el estudio muy completo de Thomas (1905).

<sup>18</sup> En el siguiente ejemplo de Cervantes, *cabrerizo* es probablemente un sustantivo usado como aposición: “en un lugar de Estremadura había un pastor cabrerizo, quiero decir que guardaba cabras”. El DEA trae un ejemplo de *veredas cabrerizas*.



ambigua de este tipo, así que es imposible identificar exactamente los adjetivos sobre los cuales operó el reanálisis. En las lenguas románicas, sin embargo, no falta material ilustrativo. Así, por ejemplo, rum. *certăreț* ‘pendenciero’ puede referirse tanto al sustantivo *ceartă* ‘riña’ como al verbo *a se certa* ‘pelearse’. De la misma manera, a.fr. *chiens chaceroiz* ‘perro de caza’ puede relacionarse con *chace* ‘caza’ o con *chacier* ‘cazar’. El reanálisis, de todos modos, tiene que haberse producido muy temprano, porque encontramos adjetivos incontrovertiblemente deverbales desde la documentación románica más antigua. La semántica de los adjetivos puede ser activa o pasiva, y muchas veces encontramos adicionalmente una idea de finalidad, habitualidad o potencialidad, como en los adjetivos latinos del patrón *empīcius* (cf. § 5): rum. *lucrăreț* ‘trabajador’, *purtăreț* ‘portátil’; it. *spendereccio* ‘gastador’ (s. XIII, TLIO), a.tosc. [*galletta*] *vendariccia* ‘destinada a la venta’ (1015, Larson, 1995, s. v.; con <i> latinizante), umbr. *scordareccio* ‘olvidadizo’; a.fr. *molin baterez* ‘batán’, a.fr. *pain venderet* ‘pan destinado a la venta’, m.fr. *table ployeresche* ‘mesa plegable’; francoprov. (Forez) *rei petaret* ‘reyezuelo (pájaro); lit. rey pedorro’; a.occ. (Creuse) *molin mailharet* ‘batán’. Del uso deverbal se han conservado hasta el día de hoy vestigios importantes en rumano e italiano; los del francés antiguo perdieron terreno ya en el francés medio (Gamillscheg, 1921, p. 14). Era rarísimo en el occitano de la Edad Media y falta completamente en los dialectos modernos (Ronjat, 1937, p. 338). Para entender plenamente estos cambios, habría que estudiarlos juntamente con patrones rivales como los en -ATĪCIUS y -BILIS.

En la Península Ibérica, el reanálisis de denominal a deverbal no parece haberse producido<sup>19</sup>. El uso iberorrománico en este aspecto es conservador, pero en los usos nominales ha dado muestra de un talante innovador, como vamos a ver.

#### 4.1.3 El patrón PORCARICIA

REW n° 6658 asume un étimo latino *porcarīcius* sobre la base de designaciones de la pocilga como rum. *porcăreață*, it. *porcareccia* y esp. *porqueriza*, a las cuales podríamos añadir a.fr. *porcherece* y a.occ. *porcareza* (Thomas, 1905, p. 91). Hemos visto, además, que *domus porcaricia*, el sintagma precursor, está documentado en la *Lex Alemannorum*. El *vaccaricius* de la misma *Lex Alemannorum* también tiene amplia representación en forma nominalizada para designar lugares relacionados con las vacas: *vaccaritia* ‘vaqueriza’ (ca. 800, *Capitulare de Villis*; Thomas, 1905, p. 65), rum. *Văcăreață* (1587, topónimo), a.tosc. *Vacchereccia* (983, topónimo; Larson 1995, s. v.), fr. *Vacheresse* (topónimo, Charente, *passim*), a.leon. *vacariça*<sup>20</sup> ‘vaqueriza’ (869, Sahagún [prov. de León]; LHP), a.ast. *vacariza* (1270, García-Arias, 2007, pp. 412-413; DELLA 6, 595b, que parte de *\*uaccarīcia*), gal. *vacariza* ‘vaqueriza; lugar donde se curten pieles’; de significado algo diferente: altoarag. *bakariθa* ‘donde pastan las vacas’ (Kuhn, 1936, pp. 233-234), ast. *vaqueiriza* ‘cabaña de los vaqueiros’. Otras designaciones de establos y localidades afines pueden ser creaciones analógicas sobre la base de estos modelos o en algunos casos también tener étimo protorrománico (¿*\*vervicarīcia*, *\*bovarīcia*, *\*caprarīcia*?):

- Fr. *La Bergeresse* (1423, topónimo, Brie; Thomas, 1905, p. 88);
- Fr. *La Bouvresse* (topónimo, Oise; Thomas, 1905, p. 88, <boerecia> en 904), a.leon. *boeriza* (1270, León, CORDE), cantabr. *bueriza* (1503, Liébana [Cantabria]; CORDE),

<sup>19</sup> El DALLA registra para el asturiano *agua (de) la colariza* ‘agua que queda después de colar la ropa’, formación morfológicamente aislada y de difícil interpretación. Según el DELLA, “Formación nominal gracias al suf. *-iza* amestáu al infinitivu nominalizau *colar*”. Se podría pensar también en una derivación *coladiza*, con cambio de *d* a *r*, no infrecuente en asturiano (cf. García-Arias, 2003, p. 169).

<sup>20</sup> Y siete grafías más.

- sant. *boeriza* ‘sitio destinado para caballos y bestias’, ast. *bueriza*, *boriza* ‘sitio donde pastan los bueyes’, esp. *boyeriza* ‘corral o establo donde se recogen los bueyes’;
- laz. *vufalarécça* ‘corral para búfalos’ (LEI 7, 1084);
  - rum. *Căprăreață* (1400, orónimo), it. *caprareccia* (1803, De Mauro), laz. (Vico nel Lazio) *crapareccia*, occ. *Cabrerisso* (topónimo, Ronjat, 1937, p. 339), a.cat. *cabrerissa* (DEE 1, 224a), esp. *cabreriza* (1868, Antonio Piralá; CORDE);
  - a.cat. *cavallerissa* (s. XIII, DEE 1, 290b), a.arag. *cauallariza* ‘establo para caballos’ (1101, Huesca, LHP), esp. *caballeriza* (1271, CORDE)<sup>21</sup>, del cual it. *cavallerizza* ‘arte de cabalgar y domar caballos’ es considerado calco, a.ast. *caualariza* (1094, DELLA 2, 10a), pg. *cavaliariça* (1394, Houaiss);
  - gal. *ovellariza* (topónimo del municipio de Pontevedra y el occidente gallegohablante de Asturias; Babarro-González, 2003, p. 515).

La probabilidad de un hipotético étimo latino, por lo menos adjetival, aumentaría si tomáramos en cuenta también adjetivos (a.fior. *capreriço* ‘de cabra’ [c 1341, LEI 11, 637]) y sustantivos masculinos. El dialecto calabrés, por ejemplo, tiene *craparizzu*, para el cual Rohlfis (1932-38) propone un étimo \**capraricium*, y *vaccarizzu*, ambos con los dos significados ‘corral’ y ‘rebaño’<sup>22</sup>, así como *jumentarizzu* ‘sitio en que pastan las yeguas’ y *kavađđarittsu* ‘establo para caballos’ (LEI 9, 5).

#### 4.1.4 El patrón iberorrománico PORQUERIZO ‘porquero’

Una especialidad iberorrománica está constituida por los sustantivos masculinos que aluden a los encargados del cuidado de los animales designados por las bases<sup>23</sup>:

- esp. *asnerizo* ‘arriero de asnos’ (DLE);
- a.esp. *boyarizo* (c 1250, Zorita de los Canes [prov. de Guadalajara]; CORDE), esp. *boyerizo* (1285, CORDE), a.esp. *boerizo* (1350, CORDE);
- a.esp. *cabrarizo* (1184, CORDE), esp. *cabrerizo* (1295, CORDE);
- a.esp. *cavallarizo*<sup>24</sup> (1028, San Millán de la Cogolla [La Rioja], LHP), esp. *caballerizo* (1184, CORDE), a.ast. *cauallarizo* (1217, DELLA 2, 10b), cat. *cavallerís*, pg. *cavaliariço*, it. *cavallerizzo* (1563, De Mauro; hispanismo);
- a.arag. *porcarizo* (1072, Fanlo [prov. de Huesca, Aragón]; LHP), esp. *porquerizo* (1184, CORDE), a.leon. *porqueriço* (DELLA 5, 469b), pg. *porcariço* (s. XIV, Houaiss);
- a.esp. *bacarizo* ‘vaquero’ (1135, Arlanza [prov. de Burgos]; LHP), esp. *vaquerizo* (c 1242, CORDE), cat. *vaquerís*;
- esp. *yegüerizo* (1262, CORDE), esp. *yeguarizo* (1550), a.ast. *eguarizo* (s.d., LHP; s. XII, DELLA 6, 865a), ast. *yeguarizu*, mirand. *yeugariço*, pg. *eguariço* (1059, Houaiss).

Esta serie iberorrománica es llamativa porque los derivados en -ERIZO son sinónimos de los derivados paralelos en -ERO. Un *boyerizo* hace lo mismo que un *boyero*. Bagola (1987, p. 223) atribuyó valor diminutivo a -IZO, argumentando que en origen la variante en -ERIZO habría designado al joven ayudante de la persona designada con la variante en -ERO. Esta hipótesis, sin

<sup>21</sup> Improbable la etimología del DLE, que deriva *caballeriza* de *caballería*. Para el DCECH 1, 708b es derivado interno.

<sup>22</sup> Para este último significado, cf. *grex vaccaricius* en la *Lex Alemannorum*.

<sup>23</sup> El LHP contiene, además, a.leon. *cellarizo* ‘mayordomo de un monasterio’ (963, Sahagún [prov. de León]) –más ejemplos astur-leoneses en García-Arias (2007, p. 134) y DELLA 2, 344a– y a.leon. *kartarizio* (952, León; cf. también DELLA 2, 272a), de significado incierto.

<sup>24</sup> Y cuatro grafías más. Menéndez Pidal en el LHP propuso un étimo \**caballaricius*. Rum. *călăreț* ‘jinete’ no es pertinente por razones semánticas; cf. § 4.1.5.

embargo, choca con dos hechos: -IZO nunca ha sido un sufijo diminutivo “clásico” (cf. § 4.2.5) y ya en los documentos más antiguos los derivados en -ERIZO son puros sinónimos de los en -ERO, con la excepción de *caballerizo*. Como los derivados locativos en -ERIZA son anteriores cronológicamente a los agentivos en -ERIZO, parece más plausible pensar que estos últimos deben su forma alargada a la influencia de los primeros. Habla a favor de tal interpretación también el hecho de que la definición de *caballerizo* en el DLE es dependiente de *caballeriza*: “Persona que tiene a su cargo una caballeriza”. Esta formación permitía, al mismo tiempo, distinguir entre *caballero* y *caballerizo*. Los otros derivados en -ERIZO no presentan este problema de *homophonie gênante*: habrían sido formados por analogía siguiendo el modelo de *caballerizo*.

#### 4.1.5 Otras nominalizaciones

El patrón locativo del tipo *porcariza* y el agentivo del tipo *caballerizo* son los únicos que han desarrollado una actividad analógica digna de mención. A su lado existe un gran número de formaciones elípticas que se han conservado como lexemas, pero que en apariencia han permanecido estériles morfológicamente. Se concentran en la parte de la Rumania más receptiva a nuestro sufijo (de Rumanía a Francia). El origen elíptico explica la gran diversidad semántica de estas formaciones (aunque pueden también haber intervenido extensiones semánticas), así como la diversidad de género. Me limito aquí a dar un par de ejemplos, ordenados por la categoría conceptual a la cual pertenece el derivado:

- personas: rum. *călăreț* ‘jinete’; fr. *dameret* ‘hombre galante’;
- animales: rum. *lăptăreață* ‘oveja que da mucha leche’; luqu. *boddareccio* ‘culebra (que, según una creencia popular, come *bodde*, sapos)’;
- artefactos: rum. *chegăreț*, *chegăreață* ‘vaso de madera para conservar el cuajo (*cheag*)’; it. *acquereccia*, *acquereccio* ‘jarra’;
- lugares: salent. *fangarizzu* ‘charco’, calabr. *craparizzu* ‘corral para cabras’, *vaccarizzu* ‘corral para vacas’, *petrarizzu* ‘pedregal’; fr. *Favresse* (topónimo, relacionado con *fève* ‘haba’); con base verbal: laz. (Mompeo Sabino) *pistareccia* ‘sendero trillado’;
- conjuntos: rum. *porcăreață* ‘piara’; calabr. *craparizzu* ‘rebaño de cabras’, *vaccarizzu* ‘rebaño de vacas’, lomb. *buareša* ‘ganado vacuno’ (LEI 6, 1612), it. *barcareccio* ‘flotilla’, *ferrareccia* ‘conjunto de herramientas’;
- instrumentos: m.fr. *coperez* ‘cuchilla’ / fr. *couperet* ‘guillotina’ (con base verbal);
- periodos de tiempo: a.fr. *fenerez* ‘julio; lit. mes del heno’;
- acciones: a.fr. *chaplerece* ‘matanza’, con base verbal<sup>25</sup>.

A parte de los nombres de agente y de lugar, los idiomas iberorrománicos presentan poquísimos derivados en *-arizo/a*, cuyo análisis morfológico o etimológico además resulta incierto. El adjetivo navarro *costerizo* ‘con muchas cuestas’ tiene como base *costera* ‘cuesta’. Ast. *lloberizu* ‘con muchos lobos’, sinónimo de *llobizu*, puede haber sido influenciado por otro adjetivo sinónimo, *lloberu*, gal. *abellariza* ‘colmenar’ por el sinónimo *alvariza*, si no se trata de una formación más según el patrón *caballariza*. Gal. *nabariza* ‘tierra sembrada de nabos’ no encaja semánticamente en este último patrón —aunque podría alardear de un lejano pariente francés, el mencionado topónimo *Favresse* ‘tierra plantada de habas’—, por lo cual me parece preferible derivarlo de *nabar*. Más difícil de explicar es sant. *horcariza* ‘horca natural formada por ramas gruesas de

<sup>25</sup> Estos nombres de acción iterativos de género femenino parecen haber constituido un auténtico patrón en el francés antiguo. Thomas (1905, pp. 107-110) enumera los siguientes: *baterece*, *bruierrece*, *chaplerece*, *crierece*, *croisserece*, *retenterece*, *traierece*. Tienen un parecido evidente con los en -ATĬCIA (occ./cat. *-adissa*). Cf. también laz. (Vico nel Lazio) *scappareccia* ‘escapada’.

un árbol'. Tampoco veo la razón que llevó al chistabino a formar *callarizo* 'callejón' al lado de *callizo*, universal en aragonés. El LHP al final documenta a.arag. *hortariza* (1086, Zaragoza) 'huerto' — <*ortariça, hortariza, ortariza*> — al lado del más común *hortaliza* — <*ortaliza*> en el LHP. Menéndez Pidal propuso un étimo \**hortaricia*, pero en vista de a.occ. *ortalicia*, a.gasc. *ortalici*, cat. *hortalissa* (s. XIV, DEE 2, 288a), esp. *hortaliza* (1235, "regar so ortaliza", CORDE), a.ast. *ortaliza* (1274, DELLA 4, 234b), ast. *hortoliza*, gal. *hortaliza* y pg. *hortaliça* (s. XV, Houaiss) parece preferible partir de una base *hortal* 'huerto', o el lat. *hortale*, y atribuir la /r/ a rotacismo o contaminación con la serie en *-ariza*<sup>26</sup>.

#### 4.2 Los adjetivos denominales en *-īcius* y su descendencia

Los adjetivos denominales latinos en *-īcius*, con *i* larga, pueden adscribirse en gran medida a dos esferas conceptuales: mineral y vegetal. Ambas esferas están todavía bien representadas en las lenguas románicas, ilustrando así una tendencia fundamental en la historia de la formación de palabras según la cual, como consecuencia de la naturaleza analógica de la creación de nuevos términos, la actividad neológica suele permanecer entre los límites de los nichos semánticos presentes en el léxico<sup>27</sup>. De ahí la importancia, en la investigación diacrónica, de identificarlos y establecer su continuidad en el tiempo, incluso en ausencia de continuidades lexemáticas.

##### 4.2.1 El nicho mineral

Los derivados de bases pertenecientes al mundo mineral indican la materia de la cual algo está hecho, una semejanza con tal materia, y, ocasionalmente, una relación de otro tipo: *caementīciae structurae* (Vitruvio, TLL), *laterīcia ex latere facta* (glosa, TLL), *canalīcium aurum* ('quod puteis foditur', Plinio, TLL), *panis cinerīcius* 'in cinerem factus' (*Vulgata*, TLL), *ovis cinerīcia* 'cineri similis' (*Itala*, TLL). Esta última palabra sobrevive en la Italo-romania (REW n° 1923): it. *cenericcio* adj. 'ceniciento', sic. *cinnirizzu* s.m. 'ceniza' o cors. *cinnericciu* s.m. 'montón de ceniza' (cf. LEI 14, 311). A estos adjetivos documentados en fuentes escritas podemos añadir el reconstruido \**massīcius*, a propósito del cual FEW 6/1, 453b escribe: "[a.fr. *massis*] geht auf eine sicher schon vorliterarische ablt. \**massicius* zurück (A. Thomas R 34, 333; auch avenez. *masizo* 1278, it. *massiccio* seit 14. jh., lig. *mašišu* AGI 16, 357; kat. *massís*; sp. *macizo* seit 15. jh., ... pg. *maciço*)." [el a.fr. *massis* se remonta seguramente a un derivado preliterario \**massicius* ... ]

Por mi parte, quisiera proponer un par de posibles candidatos más a étimo protorrománico, enumerados aquí con grado de probabilidad decreciente. Faltan ejemplos rumanos, lo que significa que, probablemente, estos posibles étimos no se rastrean más allá del latín muy tardío o el de la temprana Edad Media de Europa occidental o alguna región más restringida de esta:

- \**petrīcius*: su larga difusión en Europa occidental, del sur de Italia hasta la Península Ibérica, difícilmente puede ser el resultado de creaciones independientes o de préstamos: sicil. *pitruzzu* 'lugar lleno de piedras' (con interfijo, La Rosa, 1901, p. 50), calabr. *petrizza* s.m. 'pedregal, grava', tosc. *Petricio* (1076, topónimo, en una fuente latina; Larson 1995, s. v.), bol. *perdezz* 'rottami di fabbrica'<sup>28</sup>, romañ. *pradéz* 'rottame di mattoni'<sup>29</sup>,

<sup>26</sup> Cf. Rainer (ms. 2, § 2) sobre esta familia de palabras.

<sup>27</sup> Cf. Kluge (1886, p. 2): "begrifflich nahe verwandte worte lieben das gleiche suffix" [palabras conceptualmente relacionadas comparten la predilección por el mismo sufijo].

<sup>28</sup> El mismo Ferrari (1853) sugiere un étimo \**petritium*.

<sup>29</sup> Como mencionado en el § 2, *-ezz / -ež* es el resultado normal de *-īciu* en la Emilia Romagna.

a.auvern. *peiris*, *peiritz* ‘adoquinado’, arag. *Petriza*, *Petrizo* (topónimos; Alvar 1953, p. 271), chist. *pedrizo* ‘poyo, banco de piedra’, benasqu. *pedriso* ‘banco de piedra’, cat. *pedrís* ‘banco de piedra’, *pedrissa* ‘cantera’, *pedriçal* (1150, Cataluña; LHP), *petriço*, *petrizo* adj. ‘pedrizo, de piedra’ (824, Brañosera en las montañas de Palencia y 980, Santillana del Mar en el oeste de Cantabria; LHP<sup>30</sup>), esp. *pedrizo* adj. ‘pedregoso’, *pedriza* ‘pedregal’ (también salm./murc., Weidhase, 1967, p. 191), a.esp. *pedrizal* ‘pedriza, pedregal’ (1150, LHP), ast. *pedriza* ‘pedregal’ (*pedriz* en DELLA 5, 225a). Solo el español parece haber conservado el uso adjetival originario, pero los sustantivos, que expresan significados tan diferentes como ‘adoquinado’, ‘banco de piedra’, ‘cantera’ y ‘pedregal’, han sido con alta probabilidad el resultado de la elipsis de los núcleos de sintagmas nominales (de ahí también la oscilación entre género masculino y femenino, según el género del núcleo suprimido);

- \**terrīcius*: REW n° 8668 (*tērra*) solo enumera it. *terrificio* y friul. *terits* entre los derivados románicos. Pero hay más ejemplos, de Italia a Portugal: umbr. *terrificio* ‘tierra mezclada con estiércol’, romañ. *trež* ‘terrificio’, poles. *terrizzo* adj. ‘térreo (color de la cara)’, lig. *terisu* ‘cabaña en el campo’, m.fr. *terris* ‘terreno’, ard. *terris* ‘campo’, hain. *terris* ‘fragmentos de carbón’ (todos en Baldinger, 1950, p. 181), gasc. *tarrisso*, *terris* ‘recipiente de barro’ (Rohlf, 1988, p. 154), nav./arag. *terriza*, *terrizo* ‘recipiente de barro’, cat. *terrissa* ‘recipiente o conjunto de recipientes de barro’, *terris* adj. ‘terrizo’, esp. *terrizo* adj. ‘terroso; de tierra’, andal. *terriza* ‘era sin pavimentar’, pg. *terriço* ‘tierra mezclada con estiércol; humus; (Tras-os-Montes) madriguera’ (1881, Houaiss), *terriça* ‘tierra suelta; trozos de argamasa’ (Infopédia);
- \**sabulonīcius*: it. *sabbioniccio* adj. ‘arenoso’ y s.m. ‘terreno arenoso’ (1554-65, DELI), marqu. *sabbioniccio* ‘terreno mezclado de arena y barro’, bol. *sabbiunezz* adj. ‘arenoso’, romañ. *sabionez* adj. ‘parecido a arena gruesa’, poles. *sabbionizzo* adj. ‘arenoso’, friul. *savaloniz* s.m. ‘tierra arenosa’, m.fr. *sablonnis* ‘lugar arenoso’ (Baldinger, 1950, p. 181), a.hain. *sablonnys* ‘campo arenoso’ (FEW 11, 13a);
- \**arenīcius*: molis. *renicce* s.m. ‘depósito de arena’, cors. *riniccia* ‘tierra arenosa’, *rinicciu* ‘arena acarreada por las crecidas de un río’, pas./ast. *arenizu* adj. ‘arenisco’. Lo que tienen en común estas regiones es que son todas zonas lingüísticamente arcaicas, pero esto naturalmente no excluye que tengan que ver con desarrollos paralelos;
- \**ferrīcius*: gasc. *herris* ‘rastros de hierro’ (Rohlf, 1988, p. 154); cat. *ferrís*<sup>31</sup>; a.esp. *ferrizo*<sup>32</sup> (1466, CORDE), sant. *ferriza* ‘conjunto de cencerros’.

Otros adjetivos nuevos formados en este nicho son relativamente infrecuentes, con la notable excepción del asturiano: it. *piatriccio* ‘cubierto con losas’ (1178, Larson, 1995, s. v., <casa plástica>), *carboniccio* ‘del color del carbón’ (a. 1524, De Mauro); esp. *cobrizo*, *plomizo*; ast. *barrizu*, *barrializu* ‘arcilloso’, *buelguizu* / *güelguizu* ‘lodoso’, *charquizu*, *cobrizu*, *grandizu* (de *granda* ‘terreno malo, con piedras y poca vegetación’), *llamarguizu* / *llamorguizu* ‘lodoso’, *llezizu* ‘pedregoso’, *oxizu* adj. ‘de la *oxa*, o pedregal’, *plomizu*. Esta predilección del asturiano por adjetivos en *-izu*, un rasgo claramente conservador, lo distingue netamente del gallego y del portugués, donde estos adjetivos parecen faltar completamente.

El resto de los derivados son sustantivos. En algunos se puede intuir todavía el origen elíptico, lo que significa que los respectivos adjetivos tuvieron que haber existido con anterioridad. Otros

<sup>30</sup> El LHP sugiere como étimo lat. \**petriceus*.

<sup>31</sup> Leo en [https://ca.wikipedia.org/wiki/La\\_Porta\\_Ferrissa](https://ca.wikipedia.org/wiki/La_Porta_Ferrissa): “La Porta Ferrissa és una denominació urbana de la Lleida medieval (segles XII-XV)”. En Barcelona hay igualmente una calle de origen medieval de este nombre.

<sup>32</sup> En un inventario de Santo Domingo de Silos: “çynco cachares ferrizos”, “sartenes ferrizas”.

habrían sido formaciones analógicas locales. Como la atribución de los sustantivos sincrónicamente denominales a uno de estos dos grupos es muy incierta, renuncio a distinguirlos en lo que sigue:

- cors. *cuticciu* ‘pedregal’, elb. *styappiécó* ‘grava’ (LEI 11, 230), lig. *ciapissa* ‘tejado de pizarra’ (LEI 11, 238);
- a.fr. *fangis* ‘cenagal’, fr.dial. *fañis* ‘id.’, *sãkis* ‘id.’, fr. *cailloutis* ‘grava’ (Baldinger, 1950, pp. 180-181);
- occ. *bardis* ‘cenagal’, prov. *teoulisso* s.f. ‘tejado’ (de *teoule* ‘teja’);
- cat. *carbonissa* ‘carbonilla’ (*carbonís* en ibicenco, Moll, 1957, p. 353), *clapissa* ‘pedregal’;
- arag. *losizo* ‘suelo cubierto de losa; teja de pizarra; losa grande’;
- esp. *ramblizo*;
- sant. *lamiza* ‘terreno pantanoso’, *lombiza* ‘lugar donde hay *lombas* o lomas’, *regueriza* ‘parte húmeda por donde suele haber arroyo cuando llueve’, *terronizo* ‘terreno con pedazos de tierra compactos y duros’;
- ast. *calambriza*, *calambrizu* ‘carámbano’, *calizu* ‘lugar calizo’, *carbonizu* ‘tizón’ (a.ast. *caruonizo*, 1253, DELLA 2, 222a), *conchizu* ‘paso por una *concha* o pedregal’ (*Conchiça*, 1577, DELLA 2, 565b), *llamiza*, *llamizu* ‘lodo, lodazal’, *lizeriza* ‘grava’.

También entre los sustantivos se confirma el predominio del asturiano, junto con el vecino dialecto cantábrico.

#### 4.2.2 El nicho vegetal

El nicho vegetal está representado en el latín escrito por adjetivos como *camera cannīcia* ‘e canna facta’ (Paladio, TLL<sup>33</sup>), *paries cratićius* ‘e cratibus factus’ (Vitruvio, TLL), *panis frumentīcius* ‘frumentaceus’ (San Gerónimo, TLL), *palmīcia sporta* ‘e foliis palmae arboris confecta’ (Sulpicio Severo, TLL), *semen rapicium* ‘ad rapum pertinens’ (TLL), *cinis sarmentīcius* ‘ceniza de vid, de sarmiento’, *casa stramentīcia* ‘cabaña (con tejado) de paja’. Como se ve, los adjetivos expresan mayoritariamente la materia, pero ocasionalmente están presentes también otras relaciones semánticas, como en el caso de *semen rapicium*. Merece la pena resaltar que en por lo menos un caso está documentada una nominalización ya en las fuentes latinas: *canniciī* [o *-ae*, *-a*] ‘loca cannis obsita’ (San Agustín, TLL).

A esta lista ya bastante nutrida podríamos añadir étimos reconstruidos más o menos probables como los siguientes:

- \**alnīcius*: es derivado de *alnus* ‘aliso’, con el significado ‘de(l) aliso’; su descendencia (piam. *aunicia*, lomb. *onís*, fod. *aunič*, etc.) designa, como en tantos otros casos, el árbol mismo y se extiende de los Abruzos hasta los territorios retorrománicos. REW n° 376 y LEI 2, 199-202 tratan estas palabras como derivados románicos. El adjetivo sinónimo *alneus* también fue nominalizado para designar al árbol (LEI 2, 193-194), sustantivos del que surgieron a su vez adjetivos en -ICIUS, de nuevo nominalizados para referirse al árbol (e. g. lomb. [Valtellina] *agnisc* vs. lomb. [Voga] *onís*, de *alnus* o un descendiente de este);

<sup>33</sup> El TLL no indica la cantidad vocálica, pero la descendencia románica (e. g. it. *canniccio*) no deja lugar a dudas sobre que la *i* fue larga. Tampoco se pronuncia el TLL sobre la cantidad vocálica de *muros cesp<it>(icios)* ‘ex caespite exstructos’, documentado en una inscripción que allí se cita.

- \**palīcius*: lat.mediev. *palicium* ‘palissade – paling’ (1091, Niermeyer), a.it. *palizzo* ‘empalizada’, a.fr. *palis*, *paliz* s.m. ‘empalizada’ (FEW 7, 525a), a.fr. *palisse*, a.occ. *palissa* ‘empalizada’ (FEW 7, 525b), prov. *palisso*, cat. *pallissa* ‘paliza (fig.)’, a.leon. *paliçia* ‘empalizada’ (1270, León), *palizo* adj. ‘hecho de palos’ (1575-80, CORDE)<sup>34</sup>;
- \**paleīcius*: a.it. *pagliccio* ‘jergón de paja’, marqu. *pajicciu* ‘lecho de paja’, romañ. *pajez* ‘jergón de paja; pajaza, pajuz’, a.fr. *pailliz* ‘lecho de paja’, m.fr. *paillis* ‘barro mezclado a paja’ (ambos FEW 7, 494b), arag. *pallizo* ‘montón de paja’, cat. *pallissa* ‘pajar’, esp. *pajizo* adj. ‘hecho de paja, semejante a la paja’ (1033, LHP), leon. *payizo* ‘rodete trenzado de pajas’ (Weidhase, 1967, p. 190), ast. *paxizu* adj. ‘de color de paja’<sup>35</sup>, *payizu* ‘antorcha de paja; rodete trenzado de pajas; haz de paja’, *payiza* ‘atadura hecha con paja’, pg. *palhiço* adj. ‘hecho de paja’ (1574-90, Houaiss), s.m. ‘paja desmenuzada (1720, Houaiss); capa de paja’;
- \**campīcius*: a.fr. *champiz* (1390, TLFi, hoy *champi*) / a.auvern. *champs* / prov. *campis* ‘expósito’<sup>36</sup>; sant. *Campizo* (topónimo, Weidhase, 1967, p. 191) / ast. *campizu* / gal. *campizo* ‘terreno dedicado a pasto’;
- \**castanīcius*: pg. *Castinçal* (topónimo, étimo propuesto para *Castinç-* por Piel, 1968, p. 343); cf. a.it. *castagniccio* s.m. ‘pan de castañas’, cors. *Castagniccia* ‘región donde abundan los castaños’ (topónimo), calabr. *castagnizzu* adj. ‘castaño’, que presuponen CASTANEUS;
- \**laurīcius*: gal. *Lourizal* (s. XII, topónimo que presupone \**louriço*; etimología de Piel, 1968, p. 343);
- \**pasc(u)īcius*: a.leon. *pascizo* ‘terreno dedicado a pasto’ (940, León; LHP)<sup>37</sup>;
- \**pastīcius*: fr. *pâtis* (1190) ‘terreno dedicado a pasto’<sup>38</sup>, sant. *pastizu* ‘claro en la sierra cubierto de hierba’ (Weidhase, 1967, p. 191);
- \**pepīcius*: calabr. *popizza* ‘semilla de melón’<sup>39</sup>.

De los adjetivos y sustantivos documentados en el latín escrito *cannīcius*, *cratīcius* y *rapīcius* han tenido una amplia descendencia románica, pero solo en forma de sustantivos:

- para la abundante descendencia de *cannīcius* en toda la Rumania remito a REW n° 1604, para la Itoloromania más específicamente a LEI 10, 1279-1292, para la Galorromania a FEW 2, 202b;
- para *cratīcius*, a REW n° 2302 y FEW 2, 1286b-1287a;
- para *rapīcius*, a REW n° 7052, donde, sin embargo, se enumeran nombres de plantas de dialectos italianos septentrionales y del gardenés; de la Retorromania se podrían añadir: fod. *raviča*, engad. *ravitscha*.

Los nuevos adjetivos parecen haber sido relativamente raros: it. *castagniccio* ‘que tiende al castaño’ (a 1349, De Mauro), calabr. *castagnizzu* ‘id.’; a.occ. *ramis* ‘ramificado’ (Adams, 1913,

<sup>34</sup> Sobre el étimo \**palīcius*, cf. Rainer (2022, pp. 113-115). Cf. también calabr. *varrizzu* ‘palizada’ (de *varra* ‘barra’).

<sup>35</sup> Según García-Arias (2014, pp. 275-276) y DELLA 5, 202 adaptación de esp. *pajizo*. Pero el autor documenta también (pp. 280-281) el uso adjetival temprano de las formas *pallizo* y *pachizo*, que considera autóctonas, en el asturiano antiguo: “kasas III pallizas” (1023), “casa pachiza” (1260).

<sup>36</sup> Para estas palabras galorrománicas, Gamillscheg (1937 [1929], p. 156) propuso el étimo \**campīceus*.

<sup>37</sup> El étimo \**pasc(u)īcium* fue propuesto por Menéndez Pidal en el LHP. El fr. *pâquis* ‘lugar donde la caza va a pacer’, sería una variante de *pâtis* (TLFi).

<sup>38</sup> Étimo propuesto en Gamillscheg (1937 [1929], p. 156).

<sup>39</sup> La etimología \**pepīcia* (de *pepo* ‘melón’) es de Rohlfs (1932-38).

p. 321); a.cantabr. *maderizo* ‘de madera’ (1021, Santillana del Mar; LHP), esp. *pajizo*, *roblizo*, *rollizo*; ast. *llinizu* ‘dormilón’<sup>40</sup>, *maderizu* ‘parecido a la madera’, *umerizu* ‘del *umero* o aliso’.

El resto de las palabras son sustantivos, semánticamente muy variados. Como en el nicho mineral, no separaré formaciones elípticas y analógicas, por la dificultad de identificarlas claramente.

Si la base designa una planta, el derivado se refiere a veces a una especie menos apreciada de la misma o a una planta parecida:

- a.salent. *cipizzi* ‘cebollas estériles’ (s. XI, LEI 13, 933), salent. *rugnizza* ‘especie de euforbia’ (de *rugna* ‘euforbia’), calabr. *cipuđqizza* ‘especie de cebolla silvestre’; gasc. *bedourisso* ‘abedul enano’, *bernisso* ‘aliso pequeño’ (ambos en Rohlfs, 1988, p. 154, relacionados respectivamente con lat. *betulla* y *verna*); cat. *ravenissa*; arag. *carrasquizo* ‘ar busto parecido a la carrasca’, nav. *berguiza* / *verguiza* ‘mimbre’ / *verguizo* ‘vergueta que emplean para fabricar cestos’; esp. *cornizo* ‘cornejo’<sup>41</sup>, *nochizo* ‘avellano silvestre’<sup>42</sup>, *parriza* ‘vid silvestre’, *rabaniza*, salm. *carbizo* ‘roble basto’, sant. *nabiza* ‘nabo silvestre’; ast. *mofizu* (idéntico a la planta llamada *mofu*), *nabiza* ‘Sinapis arvensis’, *rabizu* ‘nabo ruin’, *rebolliza* / *rebollizu* ‘rebollo’; gal. *carballiza* ‘roble joven’; pg. *carvalhiça* ‘varias especies de *carvalho*, roble’, *nabiça* ‘nabo poco desarrollado’ (1716, Houaiss).

En algunos de estos derivados, al sufijo se le ha atribuido función diminutiva o peyorativa, lo que vale también para arag. *rajizo* ‘raja pequeña, astilla’, mientras en arag. (Panticosa) *ramizo* ‘rama grande’ y chist. *camalizo* ‘rama gorda de un árbol’ se ha hablado de función aumentativa. Volveré sobre este asunto en el § 4.2.5.

También son frecuentes las designaciones de partes de plantas, como semillas, raíces, ramas u hojas:

- aquil. *kannaviććə* / a.perus. *canapiccio* ‘semilla del cáñamo’ (LEI 10, 1187 y 1208); chist. *buixizo* ‘trozo de boj sin hojas’, *gargallizo* ‘rama de pino seca y muerta’; nav. *bordizo* ‘retoño’; esp. *nabiza* ‘hoja tierna del nabo; raicilla tierna de la naba’, *rabaniza* ‘simiente del rábano’; ast. *fayiza* ‘astilla para hacer fuego’<sup>43</sup>, *nabiza* ‘semilla del nabo; hoja del nabo’; gal. *nabiza*, *rabiza* / pg. *nabiça* ‘hoja del nabo’.

En otros derivados hacen referencia a lugares donde la planta designada por la base se encuentra en gran número:

- a.tosc. *scopiccio* ‘brezal’ (1103, Larson, 1995, s. v.), cors. *cardiccia* ‘cardizal’, *scupiccia* ‘brezal’, *ulmiccia* ‘olmeda’<sup>44</sup>, tic. *kenvatiš* ‘campo de cáñamo’ (LEI 10, 1206); a.fr. *herbis* ‘pasto, pradera’, fr.dial. *rōhis* ‘zarzal’ (Baldinger, 1950, p. 185); gasc. *haguisso* s.f. ‘hayal’ (Massourre, 2021, s. v.); gal. *carballiza* ‘robledo’.

Puede ser que este significado locativo, con sus implicaciones de gran cantidad, haya abierto el camino hacia el uso colectivo del sufijo:

- sic. *cardunizzu* ‘conjunto de cardos secos’ (LEI 12, 41), cors. *fulfariccia* ‘gran cantidad de caspa’, *fuliniccia* ‘polvareda’, *sanguiniccia* ‘gran cantidad de sangre perdida’; a.occ.

<sup>40</sup> ¿Aficionado a las sábanas, hechas de *llinu*? La palabra falta en el DELLA.

<sup>41</sup> Del lat. \**cornīceus* (de *cornus* ‘cornejo’), según el DLE.

<sup>42</sup> DLE: “Der. del mozár. *nóče*, y este del lat. *nux*, *nucis* ‘nuez’.”

<sup>43</sup> Para la encendaja utilizan en gallego *chamizo* y *chamiza*, ambos derivados de *chama* ‘llama’, con transparente motivación relacional.

<sup>44</sup> Este uso es típico de Córcega. Está muy presente en topónimos. Para más ejemplos, cf. Rohlfs (1969, p. 368 § 1038) y LEI 3, 836. El sufijo aparece también en la forma *-eccia*, como en *Castagneccia*.



*granissa* ‘granizo’ (FEW 4, 235a) / cat. *granís* / esp. *granizo* / ast. *granizu*, formaciones hoy opacas; cat. *granís* ‘conjunto de granos que no se pueden aprovechar’, *roldonissa* ‘residuos de emborrachacabras’, *bardissa* / nav. *bardiza* ‘bardas de romero, etc.’; esp. *cañamiza* ‘residuos de cáñamo’, *ramiza* ‘conjunto de ramas cortadas’; ast. *morguizu* ‘conjunto de desperdicios de origen vegetal’.

De estos colectivos caracterizados por una idea de desorden hay que distinguir colectivos estructurados como los siguientes, que designan artefactos y pueden haber tenido sus modelos en los precursores latinos de derivados como it. *graticcio* y esp. *cañizo*, ambos con el significado ‘tejido de cañas’:

- fr. *gaulis* ‘valla de palos’ (1392, TLFi), *lattis* ‘encañado’ (1449, TLFi), *palis* ‘palizada’ (1155, TLFi) y los ejemplos mencionados arriba, *pilotis* ‘conjunto de palos de madera’ (1365-66, TLFi), cf. Baldinger (1950, p. 182);
- esp. *paliza*<sup>45</sup>,

En fin, los derivados pueden también ocasionalmente designar otros conceptos más:

- a.it. *castagniccio* ‘pan hecho con harina de castañas’, cors. *panizza* ‘buñuelo de harina de garbanzos’; sard. *cannaítu* ‘cuerda de cáñamo’ (Wagner, 1952, p. 27)<sup>46</sup>; nav. *cañamiza* ‘soga delgada de cáñamo’, *escobizo* / *escopizo* ‘escobilla’ (se usa para hacer escobas), *tablizo* ‘tabla colocada sobre las vigas del techo’, sant. *habizo* ‘conglomerado de piedras en forma de habas’.

#### 4.2.3 Bases que designan animales o partes del cuerpo

El tercer grupo más nutrido comprende adjetivos, con sus respectivas nominalizaciones, derivados de designaciones de partes del cuerpo humano o animal, más raramente del nombre de los animales mismos. Este grupo tiene contornos menos netos que los dos anteriores: en la sincronía del latín escrito sería exagerado hablar de nicho, ya que el grupo está representado todavía por un único adjetivo, *pellīcius* o *pellīceus* ‘e pelle factus’ (TLL). Este étimo, eso sí, tiene una amplia descendencia románica (REW n° 6375) en forma de nominalizaciones como it. *pelliccia* (1073, Larson), sic. *piddizza*, salent. *peḍḍizza*, romañ. *pleža*, ven. *pelizza*, fod. *peliča*, friul. *pelizze*, fass. *pelič* s.m. ‘abrigo de piel’, a.fr. *pelice*, fr. *pelisse* ‘abrigo de piel’, a.occ. *pelisa*, *pelitz* ‘kind of poor wool’ (Adams, 1913, p. 145), cat. *pellissa*, a.ast. *pellicia* (1095, DELLA 5, 244b, en texto latino), esp. *pelliza*, ast. *pelliza* ‘chaqueta de piel; polaina’, *pellizu* adj. ‘pegajoso’, s.m. ‘pellejo’<sup>47</sup>, gal. *peliza*, pg. *peliča* ‘chaqueta o abrigo de pieles finas’.

Quizá debamos atribuir a este nicho también los descendientes de lat. *lanītium* ‘lana’, cuyo sufijo acabó coincidiendo con *-īcium* en la lengua hablada: laz. (Mompeo Sabino) *laniccia* ‘pelusa, aglomeración de polvo y suciedad que se forma generalmente debajo de los muebles’, it. *laniccio* ‘pelusa, flojel’, cors. *lanicciu* ‘plumón’; zold. *laniz* ‘pelusa, flojel’, friul. *laniz* ‘flojel’, fass. *lanič* ‘materia de la telaraña’, gard. *lanitš* ‘manchas en el vestido’, fod. *lanič* ‘pelusa, flojel’; a.occ. adj. *lanis* ‘de lana’ (Adams, 1913, p. 321); ast. *llanizu* ‘pelo creció y ensin curiar’ (DELLA 4, 349b).

<sup>45</sup> Sobre el origen del significado figurado ‘serie de golpes’, su proliferación en América y su reciente diversificación semántica en el español de México, cf. Rainer (2022).

<sup>46</sup> El sufijo *-ittu* es el resultado normal de *-īcius* en el sardo logudorés.

<sup>47</sup> Cf. García-Arias (2007, pp. 298-300).

Partiendo de *pellīcius* y quizá *lanītium*, las lenguas románicas han creado más derivados en esta esfera conceptual. No se puede excluir que algunos adjetivos se remonten incluso al latín tardío. Los candidatos más prometedores serían los siguientes:

- \**carnīcius*: it. *carniccio* ‘residuos de carne que quedan prendidos en las pieles’ (1329, TLIO), romañ. *carnež* ‘id.’, nap. *carniccio* adj. ‘color carne’ (LEI 12, 288), sard. *carniçu* ‘residuos de carne’ (préstamo del italiano, según Wagner, 1952, p. 27); zold. *karniž* adj. ‘carnoso’; esp. *caranza* ‘desperdicio de la carne de matanza’, *carnicero* (1017, LHP), ast. *carnizu* ‘carne de poca calidad; olor a carne’, pg. *carniça* ‘carne de animales muertos’ (s. XV, Houaiss);
- \**acquīcius*<sup>48</sup>: nap. *acquiccia* ‘umor claro...’, laz. (Vico nel Lazio) *acquiccia* ‘suero’, umbr. *acquiccia* ‘supuración, pus’, triest. *aquiz* ‘sentimiento de disgusto’; friul. *aghiz* ‘linfa’; más ejemplos de dialectos italianos en LEI 3, 424, 456, 480, 516, 532, en algunos de los cuales sin embargo el sufijo podría ser el resultado de *-īcula*;
- \**manīcius*: nap. *manizzo* ‘mitón’, venez./poles./marqu. *manizza* ‘manguito’, triest. *manizza* ‘manilla; manguito’; zold. *maniza* ‘manilla’; leon. *mañiza*, *mañizo* ‘haz’ (Weidhase, 1967, p. 191), ast. *mañiza*, *mañizu*, *manizu* ‘manejo, gavilla, haz’, gal. *mañiza*, *mañizo* ‘manejo’;
- \**pinnīcius*<sup>49</sup>: lig. *penissu*, piem. *pniç*, *spniç* (Castellinaldo) ‘erizo (de castaña)’;
- \**capīcius*<sup>50</sup>: calabr. *capizzu* ‘almohada’, salent. *capizzu* ‘estopa de cáñamo o lino’.

La rareza en latín de bases que designen animales tiene que ver, sin duda, con que el sufijo rival *-inus* tenía una predilección precisamente por este nicho semántico. Como adjetivos ya posiblemente protorrománicos solo sabría proponer:

- \**agnīcius*: a.auvern. *anis* s.m. ‘tejido de lana de oveja’ (vs. a.auvern. *anhel* ‘oveja’);
- \**caprīcius* calabr. *crapizzu* ‘una planta comestible’<sup>51</sup>, ven. *kavrītsa* ‘papilla’ (LEI 11, 603), cat. *cabrissa* ‘establo de cabras’, ast. *cabrizu* adj. ‘de las cabras’, s.m. ‘olor a cabra’.

A pesar del casi-monopolio de *-INUS*, el número de derivados con base animal ha ido aumentando en las lenguas románicas, pero se trata de un conjunto de formaciones sin apenas conexión entre ellas, muy heterogéneas en cuanto al significado de los derivados:

- a.it. *montoniccio* ‘del carnero’ (Castellani, 2009 [1991]: 541), it. *canizza* ‘cagarruta de perro’ (LEI 10, 877), ‘jauría; ladridos’ (LEI 10, 883), bol. *cagnezz* / occ. (Val Germanasca) *canhís* ‘caseta del perro’, cors. *columbicciu* ‘tipo de piedra durísima’ (LEI 15, 1146);
- chist. *mardanizo* ‘carnero (*mardán*) castrado’;
- nav. *bustaliza* ‘terreno de pasto para el busto o rebaño de bueyes’;
- esp. *robaliza* ‘hembra del róbalo’ (DLE) / ast. *roballiza* / gal. *robaliza*<sup>52</sup>;
- sant. *truchizu* ‘trucha de cría’;
- ast. *culebrizu* adj. ‘infestado de culebras’, s.m. ‘lugar infestado de culebras’, *madrizu* adj. ‘[vaca] que pare con facilidad’, *perrizu* adj. ‘canino’.

<sup>48</sup> Étimo propuesto en Cortelazzo & Marcato (1998, s. v.) para friul. *aghiz*. Para De Leidi (1984, p. 85), es derivado de friul. *aghe* ‘agua’.

<sup>49</sup> Propuesta etimológica de Merlo (1942, s. v.).

<sup>50</sup> Propuesta etimológica de Rohlfs (1956-61), quien no indica la cantidad de la vocal porque en la Italia meridional tanto *ī* como *ĩ* dieron *i*. Para el calabrés proponía *capitium* en Rohlfs (1932-38).

<sup>51</sup> Rohlfs (1932-38) propone un étimo latino \**capriceus*.

<sup>52</sup> La Academia Galega (DRAG) define *robalo* como ‘robaliza grande’, para la Academia Asturiana (DALLA) *roballiza* y *roballu* son sinónimos.

En la mayoría de estos derivados, la motivación relacional originaria es todavía bastante transparente, mientras otros (*mardanizo*, *robaliza*, *truchizo*) aparentemente participan en el significado ‘diminutivo’ ya encontrado en el nicho vegetal. La base del resto de derivados designa, como en el caso de *pellĭcius*, una parte del cuerpo animal o humano. En su conjunto, los derivados no son más coherentes que los del grupo anterior. La gran heterogeneidad referencial parece ser el resultado de antiguas nominalizaciones elípticas:

- nap. *punticcio* ‘uña’, molis. *cuellizze* s.f. ‘parte posterior del cuello’, umbr. *costicce* s.f.pl. ‘costado (del hombre)’, lomb. *gambiš* ‘cadena para atar las vacas’ (LEI 9, 1636);
- friul. *baviz* ‘hilo de baba’;
- fr. dial. *tripis* ‘sopa mal cocida’ (Baldinger, 1950, p. 181);
- a.occ. *lachis* adj. ‘lechero’ (Adams, 1913, p. 321), gasc. *letis* ‘nata’ (Rohlf, 1988, p. 154);
- cat. *crostís* ‘costras de sangre seca’, *plomissa* ‘plumón’;
- esp. *rabiza* ‘punta de la caña de pescar’;
- sant. *corizas*, *curizas* ‘alpargatas de piel’;
- ast. *coriza* ‘pieza del calzado, hecha de cuero’, *culestrizu* adj. ‘que huele a calostro; [vaca] que acaba de parir’, *llechizu* adj. ‘de leche, parecido a la leche’, *rabizu* ‘punta del rabo de un animal que se corta’;
- gal. *rabizo* ‘extremidad posterior del arado’;
- pg. *rabiça* ‘extremidad posterior del arado’ (1624, Houaiss).

#### 4.2.4 Otros derivados denominales

Incluyo aquí *\*pastĭcius* (de *pasta*), cuya descendencia está presente sobre todo en la Italo- y Galorromania (REW n° 6273; FEW 7, 750b-751b): it. *pasticcio* ‘timbal’, sic. *pastizzu*, lig. *pastissu*, piam. *pastís*, lomb. (Novate Mezzola) *pastiz*, bol. *pastezz*, venez. *pastizzo*; friul. *pastiz*, fod. *pastiĉ*; a.occ. *pastitz* ‘paté’, prov. *pastis*; cat. *pastís* ‘timbal’. En este último grupo, la heterogeneidad semántica de bases y derivados es todavía mayor que en el anterior, por lo cual me limito a enumerarlos por lenguas o dialectos:

- it. *maciniccio* ‘tributo relacionado con la *macina*, molienda’ (GDLI), salent. *cistizzu* ‘especie de cesta alta’ (LEI 14, 770), *furnizza* ‘brasa’, apulo-bar. *carrizza* ‘barril montado en un carro’ (LEI 12, 746), calabr. *mandrizzu* ‘parte del redil donde se ordeñan las cabras’ (de *mandra* ‘corral, rebaño’), *mortizzu* ‘funeral’, *pannizzu* ‘pañal’, nap. *umbriccia* ‘sombra’, umbr. *ojiccio* ‘aceite pasado’;
- friul. *forniz* ‘nicho por debajo del horno’;
- a.occ. *esportiz* ‘especie de cesta’ (Adams, 1913, p. 145);
- cat. *moquís* ‘moco de las velas’;
- chist. *nevacizo* ‘nevada intensa’;
- arag. (Ansó) *escobizo* ‘escoba hecha con ramas’, *solanizo* ‘lugar soleado’;
- nav. *barranquizo* ‘barranco pequeño’, *calderizo* ‘llar’, *callizo*, *gallizo* ‘calleja, callejón’, *canalizo* ‘regato, arroyuelo’, *casalizo* ‘casa de campo, corral’<sup>53</sup>, *corraliza* ‘terreno con pastos y corral, donde inverna el ganado’, *esportizo* ‘recipiente de tejido de mimbre’, *moquizo* ‘humo que sale de una antorcha’;

<sup>53</sup> Fechado en 1501. EL LHP documenta *casalicio* en 996 (Roda, Aragón) con el significado ‘casal’.

- esp. *banderizo*<sup>54</sup> ‘que sigue bando o facción’, *fronterizo*<sup>55</sup>, *noualizo* ‘tierra cultivada de nuevo, noval’ (800, San Millán de la Cogolla [La Rioja]; LHP)
- a.leon. *saionicio*, *saionizio* ‘subvención que cobraba el sayón a los litigantes’ (978, Sahagún [prov. de León]; LHP); ast. *boquerizu* ‘enfermedad de la boca, boquera’, *cabañizu* adj. ‘de la cabaña’, *canalizu* ‘terreno entre peñas’ (a.leon. *de illa canarice*, 937-954, León, en texto latino, DELLA 2, 155a, donde se parte de lat. *canālicius*, -a, -um<sup>56</sup>), *nevizu* adj. ‘que amenaza nieve’, *nortizu* adj. ‘norteño’, *piconizu* ‘parte de un prado que acaba en pico’, *sombrizu*, *solombrizu* adj. ‘sombrió’;
- gal. *cachiza* ‘esquirla’, *calmizo* ‘bochorno’;
- pg. *cardiço* ‘carda de sombrerero’, *lagariça* ‘lagar pequeño’ (1716, Houaiss), *papelizo* ‘pequeño paquete de papeles’ (1611, Houaiss).

#### 4.2.5 ¿Diminutivos y aumentativos en -ĪCIUS?

Hemos visto en el § 3 que el sufijo -ĪCIUS ha llegado a tener función elativa en algunos idiomas románicos, como el dialecto milanés y el dialecto occitano de Val Germanasca en Piamonte, así como en otros de tipo altoaragonés. En las fuentes que he manejado para el presente estudio, los derivados aislados en -IZO se clasifican repetidas veces como diminutivos, aumentativos o peyorativos, y algunos autores llegan incluso a atribuir al sufijo misma función diminutiva, aumentativa o peyorativa. Voy a analizar ahora en qué medida el sufijo ha desarrollado tales funciones de manera efectiva.

En la Italo-romania, la función diminutiva ha sido reclamada explícitamente para el dialecto luqués (de Lucca, en Toscana) por Nieri (1902, p. 71), quien registra ejemplos como *doloriccio* o *pauriccia*, pero en Rainer (2023, § 4.1) argumenté que estos diminutivos del luqués y los supuestos diminutivos en -ICCIO de otros dialectos en realidad remontan a -ĪCULUS, no a -ĪCIUS.

En la Iberorromania, Alvar (1953, p. 271), como ya anteriormente Kuhn (1936, p. 234), habla de “significación diminutiva” a propósito de arag. *gallizo* ‘calleja, callejón’. En el caso del aragonés, no cabe duda acerca de la identidad de -izo con -īcius, así que el origen de esta supuesta función queda por determinar independientemente del correspondiente sufijo italo-románico. Me debo limitar aquí a una especie de *Gedankenexperiment*, de experimento mental, sobre cómo la función diminutiva podría haberse originado, sin poder decir con certeza que la reinterpretación se verificó precisamente en *callizo* o *gallizo*, que tiene, sin embargo, la doble ventaja de una gran antigüedad (1174, Montearagón [prov. de Toledo]; LHP) y de un fuerte arraigo en el uso tanto de Aragón como de Navarra. A pesar de que se glose muchas veces con ‘calleja, callejón’, *gallizo* o *callizo* no es, como aprendemos en Iribarren (1984), un simple diminutivo, sino que designa más concretamente un ‘pasadizo entre dos calles’, además de un ‘espacio estrecho entre dos casas’. Partiendo de la primera de estas acepciones, se podría, en diacronía, atribuir a -izo su función relacional originaria, en un hipotético sintagma del tipo [*pasadizo*] *callizo* ‘pasadizo que une dos calles’. Como estos pasadizos suelen ser más estrechos que las calles normales, el significado diminutivo surge automáticamente como efecto secundario, debido no a una supuesta función diminutiva de -izo, sino al conocimiento de la realidad designada. Parece que los hablantes luego atribuyeron el significado ‘diminutivo’ al sufijo mismo, lo que les permitió extenderlo a otras

<sup>54</sup> Cf., en LHP, a.arag. *banderiça* ‘bandería, bando’ (1119, Zaragoza).

<sup>55</sup> La extensión territorial abarcando el castellano, el asturiano, el gallego y el portugués (*fronterizo* [a 1557, CORDE] / *fronterizu* / *fronterizo* / *fronterizo* [1899, Houaiss]) parecería sugerir a primera vista una conexión con la Reconquista (cf. topónimos del tipo *Jerez de la Frontera*), pero la documentación tardía no avala esta hipótesis. Cat. *fronterís* (1653) es castellanismo, según DEE 2, 188b.

<sup>56</sup> Según el TLL, la *i* de *canalicius* era larga, *canālicius*.

palabras, como *barranquizo*, definido por Iribarren como ‘barranco pequeño, ramblazo producido por la acción de las aguas’ o, para San Martín de Unx (Navarra), como ‘surco que abren en la tierra las tormentas de agua y los fuertes deshielos’. En el caso de *barranquizo*, la relación con la base, *barranco*, está claramente basada en la semejanza y no en la contigüidad, como en mi reconstrucción del significado original de *callizo*. Alternativamente, se podría también pensar en un origen en el significado de semejanza de *-izo*. Bajo esta hipótesis, un supuesto sintagma como *\*planta nabiza* ‘planta semejante al nabo’ habría sido convertido en *nabiza* por elipsis, atribuyendo luego el significado ‘peyorativo’ al sufijo mismo (las especies que solo se parecen a una determinada planta, como las versiones silvestres, son menos apreciadas).

Este uso secundario de *-izo*, de todos modos, ha permanecido relativamente marginal, designando conceptos independientes que entretienen alguna relación de semejanza con el concepto de la base. En ningún momento el sufijo se ha extendido a las funciones prototípicas de los diminutivos, de tipo más pragmático que designativo, reservadas en los dialectos navarro-aragoneses a los sufijos *-et*, *-ico*, *-iello/-illo* e *-ín*. Faltan completamente los hipocorísticos, con bases animadas, que forman el núcleo de los sufijos apreciativos ‘auténticos’. Tampoco se puede decir que *-izo* se haya convertido en un sufijo peyorativo prototípico.

Sorprendentemente, en la literatura sobre el aragonés se le ha prestado a *-izo* no solo una función diminutiva sino también aumentativa<sup>57</sup>. Nagore-Laín (1986, p. 207) habla de “valor aumentativo” en el dialecto de Panticosa, valor que sería más frecuente que el “peyorativo” que él percibe, entre otros ejemplos, en *gallizo*. Los dos únicos ejemplos de aumentativos que proporciona este autor son *moziza* ‘chicaza’ y *ramizo* ‘rama grande’. Para el chistabino, Mott (1986, p. 127) menciona otros dos aumentativos: “En *cuartizo*, ‘esquila grande, cuadrada’, y *nevadizo*, ‘nevada’ parece haber un valor aumentativo.” Ambos ejemplos parecen dudosos. En su diccionario chistabino-castellano, Mott define *quartizo* simplemente como ‘cencerro cuadrado’ y dice que existe en tres tamaños, *gran*, *mediano* y *chicot*. El autor supone con cierta plausibilidad que la palabra, que no tiene base sincrónica, fuera derivada no de QUARTU sino de QUADRU. Si así fueran las cosas, lo más probable sería que *-izu* haya tenido función relacional en el momento de la creación de la palabra. De todos modos, no hay ningún motivo para atribuir a *-izo* función aumentativa en sincronía. El segundo ejemplo aparece en el diccionario, no como *nevadizo*, como en el artículo, sino como *nevacizo*, y se define como aumentativo de *nevazo* ‘nevada’. Si esta es la forma correcta, parece más acertado atribuir el rasgo aumentativo al sufijo *-azo*, dado que un *nevazo* ya es una nevada intensa. No menos discutible parece un tercer ejemplo que no aparece en el artículo, pero sí en el diccionario, *camalizo*, definido como aumentativo de *camal*, pero en la entrada de esta última palabra se aprende que un *camal* ya es de por sí una “rama gorda de un árbol”. Para Bielsa, en fin, Badía-Margarit (1950, s. v.) proporciona un único ejemplo pertinente, *losizo*, definido como “losa grande para pavimentar los pisos de las casas”, pero el autor no atribuye explícitamente función aumentativa al sufijo mismo. Además, hemos visto arriba que la palabra tiene un significado diferente, no-aumentativo en otras variedades del aragonés. La evidencia para una función aumentativa de *-izo* en dicha lengua, por ende, no resulta muy abundante por ahora. Por ello, prefiero abstenerme de especulaciones sobre el posible origen de esta incierta función. La cuestión merecería un estudio detallado donde cabría distinguir más claramente qué rasgos semánticos son atribuibles a la evolución semántica de palabras individuales y cuáles fueron contribuidos por el sufijo mismo en el momento de la creación de la palabra.

<sup>57</sup> Adams (1913, p. 145) consideraba también la función de a.occ. *-itz* en ejemplos como *esportitz* como “probably augmentative”, concediendo sin embargo que era “not very well-defined”.

#### 4.2.6 Un sufijo que huele mal: -izu en asturiano

Las principales categorías semánticas expresadas por medio de la formación de palabras son sorprendentemente uniformes a través de las lenguas del mundo (cf. Rainer, ms. 3). Por su alta frecuencia, para las categorías más comunes hay términos convencionales como nombres de acción, de agente, de instrumento, etc. Pero al lado de estas categorías largamente difundidas hay también, sobre todo en el dominio de los sustantivos, una profusión de categorías menores que por su baja frecuencia no tienen término propio y muchas veces pasan desapercibidas en las descripciones de la formación de palabras. Una de estas categorías menores son los derivados que designan olores o sabores. Los humanos –por no hablar de los perros– somos capaces de distinguir una infinidad de olores diferentes, pero pocas lenguas aparentemente se sirven de la derivación para designarlos. La mayoría de las veces nos contentamos con fórmulas prácticas como *oler a / olor a* más el sustantivo que designa la fuente del olor.

En la Rumania, sin embargo, algunas variedades han desarrollado un patrón de formación de palabras especial para crear designaciones de olores o sabores, malos olores y sabores la mayoría de las veces. En Rainer (2018, pp. 458-459)<sup>58</sup> he mostrado cómo el sufijo colectivo -MEN ha desarrollado por metonimia el significado ‘mal olor’ en diferentes variedades románicas (e. g. occ. *ferum* ‘caza [conjunto de animales]’ y ‘olor a caza’, *lanum* ‘animales lanudos’ y ‘olor a lana’). Otra vía por la cual se puede llegar al significado ‘olor’ es la elipsis, como en ast. *cabrún* ‘olor a cabra’, nominalización del adjetivo relacional correspondiente, o en a.it. *caprino* ‘olor a cabra’, utilizado por Boccaccio, abruz. *caprégne* adj. ‘caprino, que huele a cabra’, que denota el olor mismo en *sa capregne* ‘huele a cabra’. En este mismo dialecto italiano, *rescallaticce* adj. ‘recalentado’ tiene también como sustantivo el significado ‘sabor a comida recalentada’. Parece ser también por esta vía que el sufijo -ín ha adquirido el significado ‘sabor’ en ast. *agrín* ‘sabor agrio’. Al lado del sustantivo *agrín* existe efectivamente un adjetivo *agrín*, -a, -o derivado de *agriu* de significado aproximativo. *Triguín* ‘sabor a trigo’, por el contrario, no tiene adjetivo correspondiente. Según el DELLA, sería “dim. de *trigu*”, pero es sin duda más plausible partir de una formación denominal con el sufijo olfativo -ín.

Por otro lado, la elipsis que en asturiano ha dado lugar a un patrón olfativo y gustativo en -izo aparentemente no tiene paralelos en otras lenguas o dialectos de la Península Ibérica, pero sí en la lejana Córcega, donde el ‘olor a perro’ se dice *canizzu* (LEI 10, 885) y el ‘olor a cadáver’, *murtizzu* (de *mortu* ‘muerto’, Ceccaldi, 1968, s. v.), y en el dialecto piamontés de Castellinaldo, donde el olor a caza se dice *sarvajiç* (Toppino, 1913, p. 22). El hecho parece haber sido advertido por primera vez por Canellada (1944, p. 28) en su estudio dedicado al bable de Cabranes, trabajo al que remite también Weidhase (1967, p. 189). En algunos casos, el sustantivo olfativo o gustativo está acompañado todavía por un adjetivo: *cabrizu*, *culestrizu*, *llechizu*, *llobizu*, *perrizu*. *Sedizu* ‘olor rancio, a rancio’ parece ser una nominalización del adjetivo *sedizo* ‘rancio’, paralela a la que se observa en español. Pero en la mayoría de los casos, el sustantivo olfativo es derivado directamente de la base nominal, sin intermediación de un adjetivo correspondiente: *aceitizu*, *cabrerizu*<sup>59</sup>, *carnizu*, *cortizu* (de *corte* ‘establo’), *cristianizu* ‘olor que emana de una multitud de personas’, *fabizu*, *gallinizu*, *gatzizu*<sup>60</sup>, *gochizu* (de *gochu* ‘cerdo’), *mexizu* (de *mexu* ‘orín’), *montesizu*<sup>61</sup>, *mortizu*, *mugorizu*, *pataquizu*, *pitizu* (de *pitu* ‘cigarrillo’), *podrizu*, *ratizu*, *sidrizu*,

<sup>58</sup> En mi trabajo de 2018 se me había escapado que Yakov Malkiel ya había tratado de los nombres de olores en -UMEN y -UNO en Malkiel (1950-51, pp. 42-43) y (1959, pp. 268-273).

<sup>59</sup> Definido como ‘golor propiu de les cabres’ en el DALLA, pero formalmente derivado de *cabreru*. En el DELLA 2, 29b, se registra solo como adjetivo con el significado ‘que güel a cabra’.

<sup>60</sup> El adjetivo paralelo no es un adjetivo de relación; tiene el significado ‘en celo’.

<sup>61</sup> Definido como ‘golor a monte, a montés’ en el DALLA.

*vaquizu, vinagrizu, vinizu, yerbizu*. En *fedorizu*, sinónimo de *fedor*, el sufijo es pleonástico. Un caso aislado es *culebruzu* ‘olor a culebra’, con el sufijo *-uzu*, que se opone a *culebrizu* ‘infestado de culebras’ en el DALLA.

#### 4.2.7 Adjetivos temporales

Hemos visto que el -ĪCIUS denominal sobrevive en las lenguas románicas principalmente en sustantivos, muchos de los cuales sin embargo dejan entrever todavía la existencia previa de un uso adjetival que sirvió de punto de partida de la elipsis. La situación es muy diferente en la categoría de los adjetivos temporales, que han permanecido esencialmente adjetivos, si bien esta categoría -IZO hizo su entrada solo en época románica, incluso de forma bastante tardía, como veremos. En latín, *-īcius* no se usaba con bases que designaban los meses o estaciones del año, o determinadas festividades.

Como muestra la tabla 1, las lenguas románicas –con la notable excepción del francés— activaron un gran número de patrones para formar adjetivos relacionales correspondientes a los meses del año. Solo el castellano y el asturiano se sirvieron a tal fin del sufijo *-izo* (cat. *agostís* es, a todas luces, un castellanismo). El CORDE fecha esp. *agostizo* a mediados del s. XVI: “ñublado agostizo” (1554, Juan Rodríguez Florián)<sup>62</sup>.

	lat.	it.	pg./gal.	ast.	cast.	cat.
1	Januarius		janeirinho, janeireiro	<b>xinerizu</b>		
2	Februarius					
3	Martius	marzaiolo		marciegu		marcenc
4	Aprilis		abrilino, abreileiro	abriliegu	abrileno	abrilenc
5	Majus	maggengo, maggese				magenc
6	Junius					
7	Julius	lugliatico				juliolenc
8	Augustus	agostano	agostinho, agostiño		agosteño	agostenc
				<b>agostizu,</b> agostiegu	<b>agostizo</b>	<b>agostís</b>
9	September	settembrino	setembrino	setembriegu	septembrino	setembrí
10	October	ottobrino				octubrer
11	November	novembrino				
12	December	dicembrino	dezembrino		decembrino	

Tabla 1. Los meses del año y sus adjetivos

El sufijo *-izo* fue utilizado también para formar los adjetivos de las estaciones del año, como se desprende de la tabla 2. La primera documentación de estos adjetivos remonta también al siglo XVI, según el CORDE: “tiempo invernizo” (c 1545, Anónimo), “árboles otoñizos” (1600, Fray José Sigüenza). Ambos tipos lexemáticos tienen paralelos en asturiano, gallego y portugués, aunque la serie solo parece haber sido completada en los dialectos cantábricos, en los cuales Weidhase (1967, p. 191) documenta los sustantivos *primaverizas* y *veranizas* para designar los pastos

<sup>62</sup> Correas (1627; CORDE) lo explica como “ñublado ke presto pasa”.

respectivamente de primavera y de verano. Que la cornisa cantábrica no haya tenido un papel puramente receptivo en la historia de estos adjetivos temporales en -IZO es avalado también por dos adjetivos que parecen ser exclusivos del asturiano, *pascualizu* y *cuquellizu*<sup>63</sup> ‘[cordero] nacido en abril o mayo’, es decir, en la época cuando canta el *cuquiellu*, o cuclillo. El hecho de que los adjetivos temporales en -izo del español – *agostizo*, *otoñizo* e *invernizo* – sean un subconjunto de los adjetivos asturianos/cantábricos confiere plausibilidad a la hipótesis de que este patrón se haya difundido a partir del norte<sup>64</sup>. Pg. *outoniço* está fechado en 1720 en Houaiss, *inverniço* falta.

	lat.	it.	fr.	cat.	gal./pg.	ast.	cast.
<b>P</b>	vernus						
	vernalis			vernal	vernal		vernal
				primaveral	primaveral		primaveral
		primaverile			primaveril		(primaveril)
<b>V</b>			printanier	primaverenc			
	aestivus	estivo					
	aestivalis		estival	estival	estival		
				estiuenc			
<b>O</b>						veraniegu	veraniego
	autumnus						
	autumnalis	autunnale	automnal	(autumnal)			(autumnal)
					outonal	otoñal	otoñal
	autumninus						
					<b>outonizo,</b> <b>outoniço</b>	<b>otoñizu</b>	<b>otoñizo</b>
<b>I</b>						serondiegu	
				tardoral			
				tardorenc			
	hibernus						
	hibernalis	invernale	hivernal	hivernal	hibernal		invernial
					<b>invernizo,</b> <b>inverniço</b>	<b>invernizu,</b> <b>envernizu</b>	<b>invernizo</b>
	hiemalis			(hiemal)		(hiemal)	

Tabla 2. Las estaciones del año y sus adjetivos relacionales

## 5. Los derivados deverbales

En latín, dos tercios de los derivados en -*icius* eran formaciones basadas en el tema del participio pasado. Según los latinistas, estos adjetivos diferían de los participios correspondientes solo por un ligero matiz semántico, sugiriendo que la cualidad expresada formaba parte de una clasificación socialmente relevante. Así, mientras *emptus* significaba simplemente ‘comprado’, *servus empticius* designaba un esclavo recién comprado por oposición al esclavo nacido en la casa del patrón (*verna*). El significado resultativo heredado de los participios pasados permaneció dominante en toda la latinidad: *puella expositicia* ‘chica abandonada, expósita’, *vinum advecticium* ‘vino importado’, *caballus inventicius* ‘caballo sin dueño’, etc. Sin embargo, Wölfflin (1888, p. 423) ya observó que con el tiempo la semántica de estos adjetivos se iba diversificando,

<sup>63</sup> *Cuquillizu* en el DELLA.

<sup>64</sup> Lo mismo vale sin duda para *veraniego*.



admitiendo también verbos activos o añadiendo matices modales y finales: *adventicia visio* ‘qui extrinsecus venit’ (TLL), *comparaticium aurum* ‘ad coemendum constitutum’ (TLL), *damnaticia haeresis* ‘damnabilis’ (TLL), *immolaticia caro* ‘ad immolationem (paganam) pertinens’, *proiecticum purgamentum* ‘inutile, abiciendum’ (TLL), *erraticius animus* ‘qui solet errare’ (TLL), etc. Como vamos a ver, las lenguas románicas continúan sobre todo estos significados secundarios, mientras que el significado resultativo puro se establece como inusual.

Del latín a las lenguas románicas se dio también un cambio estructural digno de mención, que generó un nuevo sufijo -TĪCIUS, resultado del reanálisis de palabras del tipo *immolat-īcius* en *immola-tīcius*. Este reanálisis puede haber sido inducido por los cambios semánticos descritos en el último párrafo, que estrecharon los lazos que ligaban semánticamente los adjetivos a sus bases participiales: el *vinum advecticum* ha sido efectivamente *advectum*, importado; el *animus erraticus* ha errado en el pasado, pero sobre todo se le atribuye una propensión a errar, en el presente y en el futuro. Bases participiales solo subsisten en las lenguas románicas en formaciones fósiles como *hechizo* (< *facticius*), *mestizo* (< *mixticius*), etc. Las formaciones creadas en época románica, o quizá en parte ya tardolatina, añaden todas -TĪCIUS al tema de presente: it. *raccogliaccio*, a.occ. *aveneditz*, occ. *movedis*, cat. *corredís*, esp. *caedizo*, ast. *rompedizu*, pg. *nascediço* (al lado de *nascidiço*<sup>65</sup>), etc. En la mayoría de los ejemplos, basados en verbos de la primera conjugación, la diferencia entre los dos modos de formación no se manifiesta formalmente, pero por analogía con los de la segunda y tercera la segmentación correcta es también en su caso del tipo *olvidadizo*, no *olvidad-izo*.

El sufijo -īcius no sobrevivió en rumano, ni tampoco su vástago -tīcius. Todas las otras lenguas románicas conocen, o por lo menos conocían en el pasado, sucesores de este patrón en -tīcius. La Italo-romania (Rainer, 2023, § 4.4) conserva restos del significado pasivo (e. g. sic. *rasizzu* ‘sin barba [dicho del macho cabrío castrado]’) y de los demás significados mencionados (e. g. it. *svaniticcio* ‘que se desmaya con facilidad’, *appiccaticcio* ‘pegajoso’), pero lo más destacable es que se ha desarrollado también una función atenuadora, como en it. *addormentaticcio* ‘medio dormido’. El francés tenía todavía restos importantes del patrón en la Edad Media, que a partir del francés medio fue perdiendo fuerza: hoy solo queda *pont levís* ‘puente levadizo’. En occitano se han conservado más adjetivos de este tipo: a.occ. *laboraditz* ‘arable’ (Adams, 1913, p. 35, p. 321), a.auvern. *peladitz* ‘al cual se le han quitado las cerdas [dicho del cerdo]’, prov. *levadis* ‘levadizo’, *parladis* ‘locuaz’, *negadis* ‘paludoso; lit. inundadizo’, *houro soupadisso* ‘hora de cenar’, etc.

Pero donde mejor se ha conservado el patrón es en la Iberorromania, aunque su productividad parece haberse casi agotado, por lo menos en español (Rainer, 1993, p. 444). En lo que sigue, me limito a dar ejemplos ilustrativos para los varios significados:

- pasivo: cat. *ombradís* ‘sombrió’, chist. *chafaizo* ‘aplastado’, arag. (Ansó) *adelantadizo* ‘prematureo’, ast. *asombradizu* ‘sombrió’, pg. *serradiço* ‘ya cortado’;
- pasivo-potencial: cat. *llauradís* ‘arable’, esp. *plegadizo*, ast. *algamadizu* ‘alcanzable’, gal. *levadizo* ‘levadizo’, pg. *cavadiço* ‘que puede ser cavado’;
- activo: esp. *voladizo*, gal. *abafadizo* ‘sofocante’, pg. *escapadizo* ‘huidizo’;
- habitual: cat. *oblidadís* ‘olvidadizo’, nav. *antojadizo* ‘melindroso’, esp. *enojadizo*, ast. *aforradizu* ‘ahorrativo’, gal. *esquecedizo* ‘olvidadizo’, pg. *apartadiço* ‘huraño’;
- disposicional: cat. *trencadís* ‘quebradizo’, nav. *pegadizo* ‘contagioso’, esp. *caedizo*, ast. *rompedizu* ‘quebradizo’, gal. *encharcadizo* ‘que se encharca fácilmente’, pg. *apegadiço* ‘pegadizo’;

<sup>65</sup> En español, algunas bases de la tercera conjugación presentan una -e- irregular; cf. *advenir* / *advenedizo*, *salir* / *saledizo* vs. *huir* / *huidizo* (Rainer, 1993, p. 444). Cf. también a.occ. *avenir* / *aveneditz*.

- causativo: chist. *eslizaizo* ‘resbaladizo’, esp. *resbaladizo*, ast. *esbariadizu* ‘resbaladizo’;
- final: cat. *serradis* ‘apto a ser cortado’, esp. *colgadizo*, pg. *talhadiço* ‘apto para ser cortado’.

En algunos adjetivos del portugués, el sufijo expresa la inminencia:

- pg. *morrediço* / *mortiço* ‘agonizante’, *nascediço* / *nascidiço* ‘que está por nacer’.

El retroceso del sufijo es atribuible sin duda, por lo menos en parte, al avance del sufijo *-ble*, empujado en su uso pasivo-potencial por la moda relatinizadora a partir de la baja Edad Media. Pero no era este el único competidor. En la Italo- y Galorromania el sufijo competía también con la variante deverbale de *-ARĪCIUS*, y en todas partes, en mayor o menor medida, con *-ATORIUS*. Para el uso activo, acechaban otros competidores como *-TOR* y *-ONE*.

No es este el lugar para adentrarse en el terreno resbaladizo de la competencia de sufijos sinónimos, que merecería un estudio monográfico, idioma por idioma. Quisiera solo destacar aquí, para terminar, una particularidad local del asturiano, que lo diferencia tanto del gallego como del castellano, la competencia entre *-dizu* y *-diegu* en una docena de adjetivos: *afayadizu* ‘acogedor’ = *afayadiegu*, *afogadizu* ‘sofocante’ = *afogadiegu*, *aforradizu* ‘ahorrador’ = *aforradiegu*, *antoxadizu* ‘antojadizo’ = *antoxadiegu*, *apegadizu* ‘pagajoso’ = *apegadiegu*, *atopadizu* ‘encontradizo’ = *atopadiegu*, *enfadadizu* ‘enfadadizo’ = *enfadadiegu*, *esbariadizu* ‘resbaladizo’ = *esbariadiegu*, *resbariadizu* ‘resbaladizo’ = *resbariadiegu*. En unos pocos casos, según el DALLA, *-diegu* parece no tener competidor en *-dizu*: *allanzadiegu* ‘aplazable’, *almiradiegu* ‘admirable’, *amarradiegu* ‘pendenciero’, *levantadiegu* ‘rebelde’. Pero son mayoría los adjetivos en *-dizu* sin adjetivo correspondiente en *-diegu*: *adensadizu* ‘condensativo’, *alborotadizu* ‘alborotadizo’, *alcontradizu* ‘encontradizo’, *algamadizu* ‘alcanzable’, *amanadizu* ‘manotero’, *anoxadizu* ‘enojadizo’, *argayadizu* ‘propenso a desprenderse’, *asombradizu* ‘sombrio’, *asustadizu* ‘asustadizo’, *averadizu* ‘arriomadizo’, *cayedizu* ‘caedizo’, *corredizu* ‘corredizo’, *descontentadizu* ‘descontentadizo’, *escaladizu* ‘soleado’, *esguiladizu* ‘resbaladizo’, *esguliadizu* ‘resbaladizo’, *espantadizu* ‘espantadizo’, *estadizu* ‘rancio’, *movedizu* ‘movedizo’, *namoradizu* ‘enamorado’, *olvidadizu* ‘olvidadizo’, *pañadizu* ‘apañado’, *resbaladizu* ‘resbaladizo’, *rompedizu* ‘quebradizo’, *trescaladizu* ‘penetrante’. Llama la atención que entre los adjetivos en *-dizu* sin pareja en *-diegu* muchos tienen paralelos en castellano, indicio de que pueden haber sido calcos del idioma nacional.

Queda por esclarecer cómo el sufijo *-iego* llegó a añadirse a los temas participiales. Es una pregunta que excede el tema del presente trabajo, pero si tuviera que articular una sospecha apuntaría hacia la existencia en asturiano de una serie de adjetivos paralelos con *-iego* e *-izo*, que pueden haber creado un sentimiento de intercambiabilidad: *agostiegu* = *agostizu*, *areniegu* = *arenizu*, *cabriegu* = *cabrizu*, *enverniegu* = *envernizu*, *gastiegu* = *gastizu*<sup>66</sup>, *llobiegu* = *llobizu*, *plomiegu* = *plomizu*, *solombriegu* = *solombrizu*.

## 6. Conclusión

<sup>66</sup> *Gastizu*, glosado como ‘dau a gastar’ en el DALLA, parece, a primera vista, un derivado deverbale en *-izu*, pero puede relacionarse también con el sustantivo correspondiente, *gastu*, más en consonancia con el resto de la formación de palabras del asturiano. Lo mismo vale para *fanizu* ‘dau a fanar’ y *resbalizu* ‘que fai resbalar’, relacionables no solo con *fanar* y *resbalar* sino también con *fana*, *fanu* y *resbalu*, respectivamente. El mismo razonamiento se aplica también a sant. *apañizo* ‘que se apaña con facilidad’ y *quejizo* ‘quejicoso’, relacionables con *apaño* y *queja*. Sánchez-Sevilla (1928, p. 166) registró en Cespedosa de Tormes (prov. de Salamanca) *antojizo*, *espantizo* y *resbalizo*, interpretándolos como analogías sobre el modelo de *escurrizo*, que explicaba como derivado de *escurridizo* con caída de la *-d-* y contracción posterior de *-ii-*.

Ha llegado el momento de resumir los principales resultados de este estudio. En su título, figuran dos sufijos latinos diferenciados en el latín clásico por la cantidad vocálica. Los he tomado como punto de partida de mi descripción diacrónica a pesar de que, en las lenguas iberorrománicas, por razones que se desconocen, la *i* del sufijo con la cantidad breve en algún momento se alargó, fundiéndose así ambos sufijos en una única forma, *-īcius*. Partir de la situación anterior a esta fusión es, sin embargo, conveniente, porque facilita la comparación entre lenguas románicas y porque los sucesores de ambos sufijos, aun coincidiendo en la vocal, han conservado un perfil distinto a nivel de patrones de formación de palabras.

Los derivados en *-īcius* simple del latín desaparecieron casi completamente en la Romania, con la sola excepción de *pastorīcius*, del cual gal. *pastoriza* ‘pastizal’, presente también en topónimos de las provincias de Lugo y A Coruña, podría teóricamente ser un vestigio (con la *ī* convertida en *ī̄*). Al contrario de la variante simple, el sufijo compuesto *-arīcius*, a su vez convertido en *-arīcius*, ha sobrevivido esencialmente en las lenguas iberorrománicas en dos patrones nominales: por un lado, en el patrón locativo panrománico del tipo *porqueriza*, y por otro, en el patrón agentivo *porquerizo*, que constituye una innovación iberorrománica. Los pocos adjetivos españoles en *-erizo* parecen constituir usos secundarios relativamente recientes, no documentados antes del siglo XIX.

Los adjetivos denominales latinos en *-īcius* se concentraban en dos nichos semánticos, mineral y vegetal. Ambos nichos subsisten en las lenguas iberorrománicas, en adjetivos como *cobrizo*, *plomizo*, *pajizo* o *roblizo*. Donde el sufijo adjetival ha tenido el desarrollo más fecundo es en asturiano, en formaciones como *barrizu*, *charquizu*, *llezizu*, *maderizu*, pero también fuera de los dos nichos tradicionales, como en *cabrizu*, *culebrizu*, *perrizu*, derivados de nombres de animales, o en *agostizu*, *otoñizu*, *envernizu*, derivados de nociones temporales. Hay indicios de que los adjetivos temporales con este sufijo, que existen en todas las lenguas iberorrománicas, y solo en ellas, se han extendido desde Asturias y Cantabria. Por medio de la elipsis de *golor* ‘olor’, el asturiano ha incluso creado un patrón nuevo especializado en la designación de olores y sabores, casi siempre desagradables, como *cabrizu*, *perrizu*, *crístianizu*, *sidrizu*, *yerbizu*, etc. Este patrón parece que ha quedado confinado a Asturias.

Este patrón olfativo-gustativo asturiano es el único uso nominal en *-IZO* que merece ser llamado productivo. A lo largo de su historia, ha habido muchas nominalizaciones elípticas en las lenguas iberorrománicas, sobre todo en época medieval, cuando el uso adjetival de *-IZO* tenía todavía más vigor. Pero del gran número de sustantivos creados por esta vía se han desprendido solo unos pocos nuevos modelos de formación de palabras. El único que alcanzó una cierta productividad es un patrón mal llamado ‘diminutivo’, que servía para designar plantas parecidas a las denominadas por la base, como arag. *carrasquizo*, esp. *rabaniza*, sant. *nabiza*, ast. *rebolizu*, pg. *carvalhiça*; más raramente, animales, como gal. *robaliza* o sant. *truchizu*; u otras entidades, como nav. *barranquizo* o esp. *ramblizo*. Otros nuevos significados como ‘semilla’, ‘hoja’, ‘terreno donde abunda algo’ o ‘conjunto’, han permanecido aislados, haciendo que parezca exagerado hablar de auténticos patrones de formación de palabras. La situación no pasa de analogías muy locales.

En cuanto a los patrones deadjetivales, las lenguas iberorrománicas comparten con otras las palabras patrón cat. *malaltís* o esp./ast./gal. *enfermizo* / pg. *enfermiço*, analogías directas sobre lat. *aegrotīcius*. Pero mientras *malaticcio* ha dado lugar a un patrón aproximativo bastante desarrollado en dicha lengua, las palabras correspondientes de las lenguas iberorrománicas han sido mucho menos prolíficas. Partiendo de nociones de enfermedad, en italiano el patrón aproximativo se ha extendido hasta incluir los adjetivos de color. Este uso, bastante extenso en italiano, está limitado a pocas palabras en español (la única verdaderamente usual es *rojizo*), así como en las

otras lenguas iberorrománicas, donde estos adjetivos además no se documentan antes del siglo XVI. Estas circunstancias sugieren que estamos ante calcos del italiano.

Los derivados de participiales del tipo *emptīcius*, en fin, se han conservado muy bien en las lenguas iberorrománicas, sobre todo en los usos secundarios que ya se hicieron más frecuentes en el latín tardío, aunque el patrón ha ido perdiendo terreno desde la Edad Media por la competencia del sufijo latinizante *-ble*. En cuanto a su estructura, han sufrido un profundo reanálisis: se añaden desde los primeros documentos al tema de presente (e. g. *move-dizo*) y no ya al tema del participio pasado, que se ha conservado solo en fósiles (e. g. *hech-izo* < *factīcius*).

Una franja que comprende el alto aragonés y el catalán ha participado en la espectacular transformación de los adjetivos de participiales en nombres de resultado y nombres de acción, característicos de la Galorromania y, parcialmente, de la Itallorromania. Pero esta ya es materia para otra ocasión.

### Referencias bibliográficas

- Adams, E. L. (1913). *Word-formation in Provençal*. New York: Macmillan.
- Alvar, M. (1953). *El dialecto aragonés*. Madrid: Gredos.
- Andreoli, R. (1887). *Vocabolario napoletano-italiano*. Torino: Paravia.
- Avril, J. T. (1839). *Dictionnaire provençal-français*. Nîmes: Cartier.
- Babarro-González, X. (2003). *Galego de Asturias. Delimitación, caracterización e situación sociolingüística*. Vol. 1. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Badia-Margarit, A. (1950). *El habla del Valle de Bielsa (pirineo aragonés)*. Barcelona: Instituto de Estudios Pirenaicos.
- Bagola, H. (1987). *Zur Bildung romanischer Berufsbezeichnungen im Mittelalter*. Hamburg: Buske.
- Baldinger, K. (1950). *Kollektivbegriff und Kollektivsuffixe. Ein Beitrag zur Bedeutungslehre im Französischen mit Berücksichtigung der Mundarten*. Berlin: Akademie-Verlag.
- Ballarín-Cornel, A. (1971). *Vocabulario de Benasque*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico».
- Barcos, M. A. (2007). *El aragonés ansotano. Estudio lingüístico de Ansó y Fago*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico».
- Becker, H. U. (1974). *Die approximativen Farbbezeichnungen in den romanischen Sprachen*. Bonn: Diss.
- Canellada, M. J. (1944). *El bable de Cabranes*. Madrid: CSIC.
- Castellani, A. (2009). *Nuovi saggi di linguistica e filologia italiana e romanza (1976-2004)*. (Eds.) Della Valle, V., Frosini, G., Manni, P. & Serianni, L. Vol. 1. Roma: Salerno.
- Ceccaldi, M. (1968). *Dictionnaire corse-français (Pieve d'Evisa)*. Paris: Klincksieck.
- CORDE = *Corpus Diacrónico del Español*. <http://www.rae.es>
- Coromines, J. (2013). *Diccionari etimològic essencial de la llengua catalana*. Badalona: Ara.
- Cortelazzo, M. & Marcato, C. (1998). *I dialetti italiani. Dizionario etimologico*. Torino: UTET.
- Cortelazzo, M. & Zolli, P. (1999). *DELI – Dizionario etimologico della lingua italiana*. Bologna: Zanichelli.
- Croatto, E. (2004). *Vocabolario del dialetto ladino-veneto della Valle di Zoldo (Belluno)*. Costabissara: Colla.
- DALLA = Academia de la Llingua Asturiana (2001). *Diccionariu de la Llingua Asturiana*. <https://diccionariu.alladixital.org/>
- DCECH = Coromines, J. & PASCUAL, J. A. (coll.) (1980-1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (1980). Madrid: Editorial Gredos.
- DEA = Seco, M. et al. (1999). *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar.
- DEE = Coromines, J. (2013). *Diccionari etimològic essencial de la llengua catalana*. Barcelona: Arallibres.
- DELI = Cortelazzo M. & Zolli, P. (1999). *Dizionario Etimologico della Lingua Italiana*. Bologna: Zanichelli.
- DELLA = García-Arias, X. L. (2017-2021). *Diccionariu Etimolòxicu de la Llingua Asturiana*. Uviéu: Universidá d'Uviéu. Academia de la Llingua Asturiana.
- De Mauro = Mauro, T. de (1980). *Il Nuovo De Mauro*. Roma: Editori Riuniti. <https://dizionario.internazionale.it/>
- DGLA = García-Arias, X. L. (2002-2004) *Diccionario General de la Lengua Asturiana*. Oviedo: Editorial Prensa Asturiana. La Nueva España. <https://mas.lne.es/diccionario/>
- DIEC = Institut d'Estudis Catalans (1995). *Diccionari de la Llengua Catalana*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans <https://dlc.iec.cat/>
- DLE = Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. <https://dle.rae.es/>
- DRAG = Real Academia Galega. *Diccionario da Real Academia Galega*. <https://academia.gal/diccionario>
- Elwert, T. (1943). *Die Mundart des Fassatals*. Heidelberg: Winter.

- Emmi, T. (2011). *La formazione delle parole nel siciliano*. Palermo: Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani.
- Ferrari, C. E. (1853). *Vocabolario bolognese-italiano*. [3ª ed.] Bologna: Matiuzzi & De' Gregori.
- FEW = Wartburg, W. von (1922-2002). *Französisches Etymologisches Wörterbuch*
- Finamore, G. (1991 [1880]). *Vocabolario dell'uso abruzzese*. Lanciano: Carabba.
- Gaffiot, F. (1934). *Dictionnaire latin-français*. <https://www.lexilogos.com/latin/gaffiot.php>
- Gamillscheg, E. (1921). Grundzüge der galloromanischen Wortbildung. En Gamillscheg, E. & Spitzer, L. (Eds.), *Beiträge zur romanischen Wortbildungslehre*, pp. 1-80. Ginebra: Olschki.
- Gamillscheg, E. (1937 [1929]). Zur Frage der Auswahl bei der suffixalen Ableitung. En *Ausgewählte Aufsätze von Ernst Gamillscheg. Festschrift zu seinem 50. Geburtstage am 28. Oktober 1937. Zeitschrift für französische Sprache und Literatur*, Supplementheft 15, pp. 143-163. Leipzig, Gronau: Jena.
- García-Arias, X. L. (2003). *Gramática histórica de la lengua asturiana*. Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana.
- García-Arias, X. L. (2007). *Propuestas etimolóxicas*. Vol. 2. Uviéu: Academia Asturiana de la Llingua.
- García-Arias, X. L. (2009). *Propuestas etimolóxicas*. Vol. 4. Uviéu: Academia Asturiana de la Llingua.
- García-Arias, X. L. (2014). *Propuestas etimolóxicas*. Vol. 5. Uviéu: Academia Asturiana de la Llingua.
- García-Arias, X. L. (2017-2021). *Diccionariu etimolóxicu de la llingua asturiana (DELLA)*. Uviéu: Universidá d'Uviéu y Academia de la Llingua Asturiana.
- Georges, K. E. (2010). *Ausführliches lateinisch-deutsches Handwörterbuch*. 8ª ed. Hannover: Hahn.
- GDLI = Battaglia, S (2002). *Grande dizionario della lingua italiana*. Torino: UTET <https://www.gdli.it/>
- Gómez-Bautista, A. (2013). *El mirandés. Contexto y procesos de formación de palabras*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Grilli, F. (2019). *Vocabolario del dialetto castellano*. Città di Castello: Nuova Primos.
- Houaiss, A. (Ed.) (2003). *Dicionário Houaiss da língua portuguesa*. Rio de Janeiro: Objectiva.
- Infopédia. <https://www.infopedia.pt/dicionarios/lingua-portuguesa>
- Iribarren, J. M. (1984). *Vocabulario navarro*. [1ª edición de 1958]. Pamplona: Comunidad Foral de Navarra.
- Jacobelli, S. (1993). *Vocabolario del dialetto di Vico nel Lazio*. Perugia: Tibergraph.
- Kluge, F. (1886). *Nominale Stammbildungslehre der altgermanischen Dialecte*. Halle: Niemeyer.
- Kovács, J. (2008). *I suffissi nominali nei dialetti ladini centrali*. Cortina: Ghedina.
- Kuhn, A. (1936). *Der hocharagonesische Dialekt*. Leipzig: Habil.
- La Rosa, R. (1901). *Saggi di morfologia siciliana. Vol. 1: sostantivi*. Noto: Zammit.
- Larson, P. (1995). *Glossario diplomatico toscano avanti il 1200*. Firenze: Accademia della Crusca.
- LEI = Pfister, M. (1984-). *Lessico etimologico italiano*. Wiesbaden: Reichert.
- Leidi, G. de (1984). *I suffissi nel friulano*. Udine: Società Filologica Friulana.
- Leumann, M. (1918). Die Adjektiva auf -ICIUS. *Glotta* 9, pp. 129-168.
- LHP = Seco, M. (ed.) (2003). *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII)*. Madrid: Real Academia Española.
- Malkiel, Y. (1950-51). The Latin background of the Spanish suffix -uno. *Romance Philology* 4, pp. 17-45.
- Malkiel, Y. (1959). Nuevas aportaciones para el estudio del sufijo -uno. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 13(1-2), pp. 241-290.
- Malkiel, Y. (1979). The prelude to the Old French 'frequentative action nouns' in -ēiz. En Höfler, M., Vernay H. & Wolf, L. (Eds.), *Festschrift Kurt Baldinger zum 60. Geburtstag 17. November 1979*. Vol. 1, pp. 361-374. Tübingen: Niemeyer.
- Massera, S. (1985). *Vocabolario del dialetto di Novate Mezzola*. Chiavenna: Centro di Studi Storici Valchiavennaschi.
- Massourre, J. L. (2021). *Dictionnaire gascon de la Haute Bigorre*. Strasbourg: ELiPhi.
- Mattioli, A. (1879). *Vocabolario romagnolo-italiano*. Imola: Galeati.
- Mazzucchi, P. (1907). *Vocabolario polesano-italiano*. Rovigo: Tipografia sociale.
- Merlo, C. (1942-57). Contributi alla conoscenza dei dialetti della Liguria odierna, II: Lessico etimologico del dialetto di Pigna (Imperia). *L'Italia Dialettale* 18, pp. 1-32; 19, pp. 143-176; 20, pp. 1-28; 21, pp. 1-47.
- Meyer-Lübke, W. (1894). *Grammatik der romanischen Sprachen*. Vol. 2: *Formenlehre*. Lipsia: Reiland.
- Meyer-Lübke, W. (1935). *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg: Winter.
- Moll, A. (1957). Sufijos nominales y adjetivales en ibicenco. *Revista de Filología Española* 41, pp. 341-371.
- Mott, B. (1985). *Nuevo diccionario chistabino-castellano con información etimológica*. Berlín: Logos.
- Mott, B. (1986). La sufijación sustantiva y adjetiva en el habla de Gistaín. *Argensola* 93, pp. 113-133. [Reimpresión en *Alazet O* (1988), pp. 223-243].
- Nagore-Lain, F. (1986). *El aragonés de Panticosa. Gramática*. Huesca: Excma. Diputación Provincial.
- Nieri, I. (1902). *Vocabolario lucchese*. Lucca: Pacini Fazzi.
- Niermeyer, J. F. (1976). *Mediae latinitatis lexicon minus*. Leiden: Brill.
- Olivier, P. (2009). *Dictionnaire d'ancien occitan auvergnat. Mauriacois et Saintflorain (1340-1500)*. Tubinga: Niemeyer.
- Patriarchi, G. (1775). *Vocabolario veneziano e padovano, coi termini. e modi corrispondenti toscani*. Padova: Conzatti.

- Pellegrini, A. (1985). *Vocabolario fodom-taliân-tudâsc*. Calliano: Manfrini.
- Penny, R. (1969). *El habla pasiega. Ensayo de dialectología montañesa*. Londres: Tamesis.
- Perticaroli, M. (2003). *Vocabolario del dialetto di Cupra Montana*. Cupra Montana: Fondazione Cassa di Risparmio di Fabriano e Cupramontana.
- Pfister, M., Schweickard, W. & Prifti, E. (Eds.) (1984-). *Lessico Etimologico Italiano*. Wiesbaden: Reichert.
- Pharies, D. (2002). *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*. Madrid: Gredos.
- Piel, J. (1952). Beiträge zur nordwest-hispanischen Toponomastik. *Romanische Forschungen* 64, pp. 241-262.
- Piel, J. M. (1968). Beiträge zur spanischen und portugiesischen Phytotoponomastik I. En Flasche, H. (Ed.), *Litterae hispanae et lusitanae: Festschrift zum fünfzigjährigen Bestehen des ibero-romanischen Forschungsinstituts der Univ. Hamburg*, pp. 331-348. München: Hueber.
- Pisani, V. (1975). *Die Etymologie. Geschichte – Fragen – Methoden*. München: Fink.
- Pons, T. G. & Genre, A. (1997). *Dizionario del dialetto occitano della Val Germanasca*. Alessandria: Eizioni dell'Orso.
- Popescu-Marin, M. & Rădulescu-Sala, M. (2015). -ĂREĂȚĂ, -ĂREȚ. En Rădulescu Sala, M. (Ed.), *Formarea cuvintelor în limba română*. Vol. 4: *Sufixe*. Parte 1, pp. 468-478. București: Editura Academiei Române.
- Rainer, F. (1993). *Spanische Wortbildungslehre*. Tübingen: Niemeyer.
- Rainer, F. (2018). Patterns and niches in diachronic word formation: the fate of the suffix -MEN from Latin to Romance. *Morphology* 28, pp. 397-465.
- Rainer, F. (2022). Apuntes sobre la evolución del sufijo -iza a ambos lados del Atlántico. *Hesperia* 25(1), pp. 109-126.
- Rainer, F. (2023). Lo sviluppo dei suffissi latini -icius e -icius nell'Italoromania. *La Lingua Italiana* 19, pp. 153-192.
- Rainer, F. (ms. 1). Origine des noms d'action en -eiz de l'ancien français.
- Rainer, F. (ms. 2). Le témoignage de la morphologie. Se publicará en Buchi, E. (Ed.). *Étymologie*. Berlín: De Gruyter.
- Rainer, F. (ms. 3). The origin of derivational categories. Se publicará en Arkadiev, P. & Rainer, F. (Eds.), *The Oxford handbook of historical morphology*. Oxford: Oxford University Press.
- Raspini, F. (1991). *Vocabolario del dialetto di Mompeo Sabini*. Rieti: Nobili Sud.
- REW = Meyer-Lübke, W. (1935). *Romanisches etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg: Carl Winter's Universitäts-Buchhandlung
- Rohlf, G. (1932-38). *Dizionario dialettale delle Tre Calabrie*. Halle: Niemeyer.
- Rohlf, G. (1956-61). *Vocabolario dei dialetti salentini (Terra d'Otranto)*. München: Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften.
- Rohlf, G. (1969). *Grammatica storica dell'italiano e dei suoi dialetti*. Vol. 3: *Sintassi e formazione delle parole*. Torino: Einaudi.
- Rohlf, G. (1988). Los sufijos en los dialectos pirenaicos. *Archivo de Filología Aragonesa* 40, pp. 115-170.
- Ronjat, J. (1937). *Grammaire istorique des parlers provençaux modernes*. Vol. 3, deuxième partie: *Morphologie et formation des mots*. Montpellier: Société des Langues Romanes.
- Sánchez-Sevilla, P. (1928). El habla de Cespedosa de Tormes. *Revista de Filología Española* 15, pp. 131-172, pp. 244-282.
- Seco, M. (Ed.) (2003). *Léxico hispánico primitivo*. Madrid: Espasa Calpe.
- Seco, M., Andrés, O. & Ramos, G. (1999). *Diccionario del español actual*. Madrid: Santillana.
- Siller-Runggaldier, H. (1989). *Gröndnerische Wortbildung*. Innsbruck: Institut für Romanistik.
- Thomas, A. (1905). Le suffixe -aricius. En id., *Nouveaux essais de philologie française*, pp. 62-110 Paris: Bouillon.
- TLIO = *Tesoro della Lingua Italiana delle Origini*. <http://tlio.ovi.cnr.it/TLIO/>
- TLFi = *Trésor de la langue française informatisé*. <http://atilf.atilf.fr/>
- TLL = *Thesaurus linguae Latinae*. <https://thesaurus.badw.de/tll-digital/tll-open-access.html>
- Toppino, G. (1913). Il dialetto di Castellinaldo. *Studj Romanzi* 10, pp. 1-104.
- Vincelli, A. (1991). *Vocabolario ragionato del dialetto di Casacalenda*. Campobasso: Enne.
- Wagner, M. L. (1952). *Historische Wortbildungslehre des Sardischen*. Berna: Francke.
- Weidhase, R. (1967). *Beiträge zur Kenntnis der spanischen Suffixe*. [Tesis doctoral, University of California].
- Wölfflin, E. (1888). Die Adjektiva auf -icius. *Archiv für lateinische Lexikographie und Grammatik* 5, pp. 415-437.

#### Abreviaciones de lenguas y dialectos románicos, con sus fuentes

a.arag.	aragonés antiguo	
a.ast.	asturiano antiguo	
a.auvern.	auvernés antiguo	Olivier (2009)
abruz.	abruzo	Finamore (1880)
a.cantabr.	dialecto cantábrico antiguo	
a.cat.	catalán antiguo	DEE
a.esp.	español antiguo	

a.fr.	francés antiguo	Thomas (1905)
a.hain.	dialecto antiguo de Hainaut	
a.it.	italiano antiguo	TLIO
andal.	andaluz	Weidhase (1967)
a.occ.	occitano antiguo	Adams (1913), Thomas (1905)
a.perus.	perusino antiguo [dial de Perusa, Italia]	
aquil.	del dialecto de l'Aquila, Italia	
arag.	aragonés	
ard.	dialecto de las Ardenas	
a.salent.	salentino antiguo [dial. del Salento, Italia]	
ast.	asturiano	DALLA, DGLA
a.tosc.	toscano antiguo	Larson (1995), TLIO
a.umbr.	umbro antiguo	
benasqu.	benasqués [dial. altoaragonés de Benasque]	Ballarin-Cornel (1971)
bol.	boloñés	Ferrari (1853)
calabr.	calabrés	Rohlf's (1932-38)
cantabr.	cantábrico	
cat.	catalán	DIEC
chist.	chistabino [dial. altoaragonés de Gistau]	Mott (1985)
cors.	corso	Ceccaldi (1968)
esp.	español	DLE, CORDE
fass.	fassano [dial. del ladino dolomítico]	Elwert (1943)
fod.	fodom [dial. del ladino dolomítico]	Pellegrini (1985)
fr.	francés	
francoprov.	francoprovenzal	
fr.dial.	francés dialectal	
friul.	friulano	De Leidi (1984)
gal.	gallego	DRAG
gard.	gardenés [dial. del ladino dolomítico]	Siller-Runggaldier (1989), Kovács (2008)
gasc.	gascón	Rohlf's (1988), Massourre (2021)
hain.	dialecto del Hainaut [Bélgica]	
it.	italiano	De Mauro, GDLI
laz.	dialecto del Lacio	Jacobelli (1993), Raspini (1991)
leon.	leonés	
lig.	ligur	Merlo (1942)
lomb.	lombardo	
lomb. (Novate Mezzola)		Massera (1985)
luqu.	luqués [dial. de Lucca, Italia]	Nieri (1902)
marqu.	marquesano [dial. de las Marcas, Italia]	Perticaroli (2003)
m.fr.	francés medio	
mirand.	mirandés [dial. de Miranda del Duero]	Gómez-Bautista (2013)
molis.	molisano [dial. del Molise, Italia]	Vincelli (1991)
murc.	murciano	Weidhase (1967)
nap.	napoletano	Andreoli (1887)
nav.	navarro	Iribarren (1984)
occ.	occitano	
occ. (Val Germanasca)		Pons & Genre (1997)
pas.	Pasiego [dial. de Cantabria]	Penny (1969)
pg.	portugués	Houaiss, Infopédia
piam.	piamontés	Toppino (1913)
poles.	polesano [dial. del Véneto, Italia]	Mazzucchi (1907)
prov.	provenzal	Avril (1839)
romañ.	romañol [dial. de la Romaña, Italia]	Mattioli (1879)
rum.	rumano	
salent.	salentino [dial. del Salento, Italia]	Rohlf's (1956-61)
salm.	salmantino	Weidhase (1967)
sant.	santanderino	Weidhase (1967)
sic.	siciliano	Emmi (2011)

tosc.	toscano	
umbr.	umbro	Grilli (2019)
ven.	veneciano	Patriarchi (1775)
zold.	zoldano (dial. de la Valle di Zoldo, Italia)	Croatto (2004)

Recibiu: 21.11.2023  
Aceutáu: 18.01.2024